

## G.S. COLIN Y LOS BERBERISMOS DEL ÁRABE ANDALUSÍ

IGNACIO FERRANDO

La historiografía moderna reconoce generalmente que el episodio histórico de la conquista musulmana del territorio de Hispania fue un hecho esencialmente bereber, a pesar de que las crónicas árabes trataran en lo posible de atribuir la gloria de aquella gesta a las etnias nordarábicas y sudarábicas. Véanse, por ejemplo, las ideas vertidas al respecto en Chalmeta (124-8,164). Y aunque posteriormente sí que fueron llegando ya más importantes contingentes de raza árabe, parece palmariamente demostrado que los bereberes constituyeron durante todos los siglos de la historia de al-Andalús un elemento de primerísima importancia, al menos desde el punto de vista numérico. El flujo migratorio entre el Norte de África y la Península Ibérica fue continuo, tanto en uno como en otro sentido. Recuérdese que fueron las célebres dinastías bereberes de los almorávides y los almohades quienes acudieron a tratar de restaurar el orden político que corría durante los siglos XII y XIII un evidente peligro de resquebrajarse.

Sin embargo, la huella lingüística que se supone debió dejar tan importante grupo étnico en el dialecto árabe andalusí, lengua común a todos los habitantes de al-Andalús, y de resultas de ello en los romances peninsulares, no parece haya sido en exceso relevante, como sí lo ha sido, y sigue siendo, en las hablas árabes marroquíes. Las razones aducidas para explicar la ausencia de una clara huella bereber son de índole variada, y -creemos- suficientemente claras. En primer lugar, se ha hablado de la organización socio-cultural típica de las poblaciones bereberes que, en clara oposición a lo elementos de población árabes (la civilización dominante), tendían a establecerse en entornos rurales que resultaban ser cultural y socialmente marginales. Ello, unido a la visión en general despectiva que los andalusíes tuvieron de las dinastías almorávides y almohades, cuyo propósito era recuperar el poder político para el Islam y, de paso, regenerar los usos sociales y religiosos de los andalusíes, visión que degeneró al parecer en un evidente racismo que latía en al-Andalús desde la época de la conquista pero que resurgió con fuerza en siglos posteriores, conforma un panorama que puede explicar en parte por qué no

disponemos de mayor información sobre la situación lingüística de los bereberes andalusíes. Los archivos que nos han llegado, sencillamente, tienden a soslayarla. Otra idea que se ha defendido como explicación al hecho que analizamos es la de que los bereberes fueron rápidamente arabizados, si es que no lo estaban ya antes de pasar a al-Andalús. Sin embargo, esta idea dista mucho de ser algo definitivo, puesto que es de suponer que los bereberes, junto a la lengua árabe vehicular (el dialecto andalusí en la esfera cotidiana y el árabe estándar en actuaciones formales), conservaran sus propios dialectos en sus entornos privados, tribales y rurales. En fin, el hecho de que todas las fuentes de que se dispone para el estudio del árabe andalusí sean de carácter urbano e, inevitablemente, escrito, hace que el bereber andalusí sea una lengua (o haz dialectal) pobrísimamente conocida, y que la huella que dejó en el árabe andalusí no pueda ser rastreada sino muy parcialmente.

A todas estas consideraciones debe añadirse, además, el hecho evidente de que los estudios serios de corte lingüístico dedicados al bereber y a sus interferencias con el árabe han sido más bien escasos, entre otras cosas por ser el bereber medieval una lengua casi desconocida (el bereber actual, afortunadamente, parece estar siendo objeto de nuevas e interesantes aportaciones, tanto desde ángulos fonético-fonológicos como sintácticos y lexicográficos, lo que permite abrigar esperanzas de un futuro más halagüeño). Ciñéndonos a las aportaciones dedicadas a las interferencias bereberes en el árabe practicado en al-Andalús y por ende en los romances peninsulares, podemos mencionar los loables esfuerzos de autores como Dozy, Engelmann, Steiger y, más recientemente, los de Bencherifa y Corriente (*Berberismos*, VA, AL, *Arabismos*, *Portugués*, *Catalán*), que ha venido en las dos últimas décadas recogiendo y discutiendo en sus trabajos de lexicografía todo el material disponible, obra que culmina con la publicación de un diccionario completo de árabe andalusí (*A dictionary*) que recoge los berberismos detectados hasta la fecha.

Dicho esto, no se oculta que cualquier aportación de enjundia sobre el particular merece, evidentemente, ver la luz. Y puesto que, en el curso de nuestras investigaciones, dimos, en la Biblioteca Nacional de París, con un trabajo inédito realizado por el célebre arabista francés G.S. Colin cuyo título era *Mots berbères dans l'arabe d'Espagne*, nos ha parecido de gran interés proceder a editar dicho trabajo, que, a nuestro juicio, y a pesar de algunos deslices, no deja de tener interés, tanto para los estudios lexicográficos bereberes y andalusíes como para la historia del arabismo y berberismo occidental.

El susodicho trabajo de Colin, que puede encontrarse en la Sala de Manuscritos Orientales de la Biblioteca Nacional, bajo la signatura PAP.OR 75 (Papiers Colin IV, 16, 1-47 y II,4, 1-196) comprende tanto anotaciones sueltas como epígrafes ya redactados y listos para su publicación. En una de las notas se aclara que la intención del autor era que este trabajo viera la luz en el *Mémorial* dedicado al berberista André Basset. Parece que en un principio su idea era publicar allí un estudio conjunto sobre los berberismos del andalusí y los del maltés. No sabemos si fueron consideraciones de espacio (el volumen, editado en 1957, no es demasiado grueso) o quizá por no

estimar el trabajo aún listo y terminado, pero el caso es que en el *Mémorial* únicamente aparece el estudio de los berberismos del maltés. Es de sobras conocido que Colin, infatigable trabajador, iba mejorando y revisando constantemente sus trabajos, y era algo reacio a publicarlos, de lo que da fe la inmensa cantidad de material inédito que de él se conserva, tanto en París como en Rabat (una edición completa del diván de Ibn Quzmán, ficheros de toponimia andalusí, material de lexicografía marroquí que ha permitido la publicación de un completo *Dictionnaire Colin d'arabe marocain*, junto a diversos y no pocos estudios sobre árabe andalusí y norteafricano, entre otras cosas). Así que el trabajo que hoy editamos debió correr la misma suerte que estos otros. Posiblemente, el autor esperaba ir retocándolo y mejorándolo, a partir de una redacción provisional que pudo tener lugar en torno a 1956-60, pero otras inclinaciones le harían dejar el trabajo inconcluso, permaneciendo inédito hasta nuestros días.

En cuanto a los detalles técnicos del trabajo que aquí presentamos, nos ha parecido oportuno editar el original del arabista francés ajustándonos en lo posible a la redacción original. Téngase en cuenta que algunos epígrafes constan únicamente de anotaciones sueltas, y que otros presentan una doble redacción que parece responder a dos etapas diferentes, con rectificaciones y añadidos. Tras presentar la reelaboración del material disponible, hemos añadido bajo las siglas N.E. (Nota de edición) algunas consideraciones en torno a la viabilidad de las propuestas de Colin sobre los berberismos analizados, tratando de poner al día la cuestión. Dado que nuestro propósito era pasar revista a los préstamos bereberes en andalusí y romance, hemos añadido al final unos apéndices con otros posibles berberismos detectados principalmente por Corriente,<sup>1</sup> más una serie de conclusiones sobre la importancia numérica, integración, cronología y distribución semántica de los préstamos y, finalmente, las referencias bibliográficas citadas abreviadamente por Colin y por nosotros.

## MOTS BERBÈRES DANS L'ARABE D'ESPAGNE

G.S. Colin

B.N.P. Papiers Colin (PAP.OR 75)

IV, 16, p.1-47 et II, 4, 1-196.

Il n'est pas invraisemblable que des éléments de population berbère soient passés en Espagne avant la conquête arabe. Ce qui certain, c'est que dès le début de celle-ci, en 710, et jusqu'à la fin du 14e siècle, les Berbères ne cessèrent d'affluer dans la Péninsule, soit comme conquérants, soit le plus souvent comme troupes auxiliaires.

<sup>1</sup>A quien agradecemos su amable asesoramiento científico en cuantos puntos de este trabajo resultó necesario.

Ils provenaient des diverses ethnies établies dans le Maghrib, du grand Atlas marocain à la Tunisie actuelle.

Pour plus de détails sur le peuplement berbère dans la Péninsule, consulter E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xème siècle* et *Histoire de l'Espagne musulmane*, aux index.

Les principales sources arabo-hispaniques utilisées dans le présent article sont les suivantes:

- Ibn Hišām as-Sabti, philologue du 12e siècle, auteur d'un traité sur les fautes de langage des gens du commun (cf. *Hesperis*, t.12, 1931, p.1).

- Ibn Ṣabdūn, du 12e siècle, auteur d'un traité de *ḥisba* publié par E. Lévi-Provençal (cf. *Journal Asiatique*, Avril-Juin 1934, p.177).

- Ibn Ṣabdūn, botaniste du 12e siècle (les deux Ibn Ṣabdūn pourraient bien représenter un seul et même personnage).

- Ibn al-Baiṭār, botaniste du 13e siècle.

- *Voc* = *Vocabulista in arabico*, vocabulaire arabo-latin et latino-arabe, composé au 13e siècle dans l'Espagne du Nord-Est. Edité par Schiaparelli, Firenze, 1871.

- *Alc* = Pedro de Alcalá, *Vocabulista aravigo en letra castellana*, vocabulaire hispano-arabe du parler de Grenade, noté en caractères latins avec quelques diacrités. Première édition à Grenade, 1505; seconde édition corrigée, par Paul de Lagarde, en 1883.

La transcription des mots berbères au moyen des caractères arabes présente des difficultés de deux ordres. Pour ce qui est des consonnes, le berbère possède deux phonèmes qu'ignore la graphie arabe classique: *Z* et *G*. Pour le premier, les auteurs arabes emploient soit le *šād* (emphatique mais sourd) soit le *zāy* (sonore, mais non emphatique). Pour le second, ils ont le choix entre le *qāf*, le *kāf*, le *ǧim* et, parfois, le *ǧain*.

Quant aux voyelles brèves, la graphie arabe ne permet de noter que les trois timbres bien caractérisés: *a*, *i*, *u*. La voyelle neutre *ǧ*, si toutefois elle existait déjà en berbère médiéval, ne pourrait être rendue approximativement que par l'une de ces voyelles arabes. En fait, il semble que le choix de l'une ou de l'autre ait été guidé par une sorte d'harmonisation vocalique, et l'on remarquera les sequences: *i-ī*, *u-ū*, *i-ā*.

À remarquer, enfin, que dans les mots tirés du *Voc.*, on relève de nombreux cas de *scriptio defectiva*.

1. *abū-tillīs*: "héméralopie" (*Voc* p.287, sub *Cecus* "aveugle"). En arabe marocain, *bū-tēllīs* désigne une "affection de la vue qui rend la vision presque nulle après le coucher du soleil". Les sujets parlants interprètent en général ce composé comme signifiant "affection qui posse sur les yeux comme un tapis du type *tēllīs*" (mot d'origine romane). Et ils lui donnent naturellement comme cause le fait d'avoir mangé des yeux de poule. En réalité, le second composant de ce complexe se rattache à la racine berbère *LS* "couvrir", plus précisément aux dérivés de celle-ci signifiant "obscurité, ténèbres". Pour le terme étudié ici, on peut citer les verbes *tēllēs* "être

ébloui" (Destaing, *Dict.* p.105) et surtout *tullēs* "ne pas voir dans l'obscurité" (Huyghe, *Dic. Rab-fr*, p.238). L'arabe des Zašér marocains connaît une variante, *bū-tēllās* "infirmité qui rend incapable d'y voir la nuit pour se diriger" (Loubignac, *Textes*, p.375), où l'on retrouve le berbère *tīllās* "ténèbres". Quant aux Zāyān berbères du Maroc, ils emploient curieusement *bū-tēllīs* avec la valeur de "ver luisant" (Loubignac II, 463). Divers auteurs donnent pour ce composé dans les parlers arabes d'Algérie et de Tunisie le sens de "cauchemar" qu'il ne semble pas connaître au Maroc.

N.E. Tanto en su acepción de "pesadilla" como en la de "ciego parcial, persona que no ve en la oscuridad", la palabra está bien documentada en dialectos árabes y bereberes del Norte de África. A los datos de Colin se puede añadir TA *bu-tellis* "cauchemar; céicité partielle; ver luisant" que documenta para Marruecos la acepción de "pesadilla", SA, que incluye varios derivados como *itillis*, *butillis*, *imillas*, *istillas*, y DA *tellis* y *butellis* "faiblesse de la vue; aveugle". Sin embargo, de acuerdo con los datos ofrecidos por Corriente en VA *sub* {tIs} y en *Marginalia*, parece tratarse de una etimología popular "el del terliz" construida a base del romancismo registrado en AL /tillīs/, que habría deformado el verdadero étimo griego *efialtes* "pesadilla", transmitido a través del siriano /hpyaltus/ que habría originado \* /epialtīs/ > /abu-tillīs/ con metátesis. Estos datos sugieren un andalusismo que habría penetrado en el Norte de Africa, en hablas árabes y bereberes. Otras posibilidades, como la de que la etimología popular hubiera surgido de hablantes bereberes, que habrían asociado el étimo griego a una raíz bereber {LS} (que en FO significa "revestirse de, estar cubierto") y sus derivados con sentido de "oscuridad, tinieblas" o la de que, como sugiere Colin, se tratara de un berberismo puro, parecen más complicadas, dada la documentación de *tellis* en andalusí y en marroquí como romancismo, y la coincidencia con el griego en la acepción de pesadilla. Esta acepción parece ser la primitiva, que posteriormente se habría extendido por asociación semántica y por la ya mentada etimología popular hacia la de "ceguera, ciego". La acepción zoológica de "luciénaga" es un derivado de fácil explicación. De todas formas, en esta última acepción, y quizá también en la segunda de "falta de visión" no se puede descartar *a priori* un posible influjo de la raíz bereber {LS}, aunque no parece que sea el factor primario o decisivo.

2. *abū-yēmmūt* (Ibn al-Baiṭār, n° 390,260) est donné par Ibn al-Baiṭār comme équivalent, en arabe hispanique, du *bū-qišram* "verveine" de la région de Bargie. Auparavant, il avait dit que la verveine (*berbaina*, *berbana*) s'appelle, en berbère, *abu-yēmmūt* (Cf. Leclerc, Ibn al-Baiṭār, *Traité des Simples* I, 210,292, Renaud et Colin *Tuḥfat ...*, 39, Laoust, *Mots et Choses ...* 494). Le mot ne semble pas attesté par ailleurs en arabe hispanique. Mais, au Maroc, le mot est connu avec le même sens dans des parlers arabes et berères (recueilli chez les Hāḥā), sous la forme

*bā-immūt*. A noter qu'un autre nom berbère de la "verveine", *bū-qěšrēm*, est encore vivant en maltais (Cf. *Mém. André Basset*, p.11).

N.E. Hasta donde se nos alcanza, ni los diccionarios modernos de bereber ni los de árabe marroquí registran este compuesto *bū-immūt*. Todo lo que se puede decir es que parece un claro berberismo, de acuerdo con el dato de Ibn al-Baiṭār, pero no parece tener mucha difusión ni en andalusí, pues no lo registra ninguna otra fuente, salvo la *ʕUmdat aṭ-ṭabīb* (ed. al-Xaṭṭābī), ni en árabe magrebí. Quizá pudiera estar relacionado con los vocablos bereberes *timmōt*, *immōt*, que designan un tipo de cardo. Véase n° 24.

3. *adaġas*: "calostrum" (Ibn Hišām 43 v<sup>o2</sup>, équivalent de l'arabe classique *libaʔ*). Ce mot est d'origine berbère. Dans le dialecte de l'Ahaggar, on trouve *édeġes* "lait des 24 heures qui suivent la mise basis" (Foucauld, *Dict. abrégé*, I,170). Dans les parlers berbères du Moyen Atlas septentrional, on emploie *ādġēs* (Laoust, *Maroc-Central*, p.111, avec un synonyme *ālbāy* d'origine arabe). Pour l'Anti-Atlas, on relève une variante *ādōxs* (Destaing, *Souïs*, 70,136,166). Les Jbala du Nord-Ouest marocain emploient *ādġēs* et *ādġēs*.

N.E. Bien documentado en TA *adeġs* y DA *adges*, es sin duda un berberismo también detectado en la edición de Pérez Lázaro (I:184) y en Bencherifa (I:280) y presente, de acuerdo con COP, en árabe marroquí.

4. *ārgīs*: "épine-vinette". *Tuḥfa*, n°18, Ibn al-Baiṭār, 146, comme synonyme berbère d'*ambarbāris* "berbèris", mais je n'ai pas su le retrouver dans cette langue. Le mot est passé en espagnol *alarguez* et en portugais *largis* (Eguilaz p.92).

N.E. Parece bastante claro gracias al dato de Ibn al-Baiṭār que se trata de un berberismo. Para la historia de la evolución y extensión semántica de la palabra en castellano, que tradicionalmente se ha considerado berberismo, puede verse Dozy-Engelmann y Mañllo. Parece que el término, que designaba en principio la corteza del *barbāris* "cambronera, agracejo", pasó después a nombrar al conjunto de la planta. Mañllo nos indica que la voz se documenta en un pasaje escrito por Ibn al-Xaṭṭīb (*Kitāb ʕAmal man ṭabba liman ḥabba*, editado por M<sup>ca</sup> Vázquez en *BAEO* 1980, p. 220), donde aparece como *arġīs*, pudiendo reflejar la /š/ tal vez una reintroducción desde el romance. Recordemos que para Corominas, tanto bereber como árabe magrebí *arġīs* son palabras de origen romance, pues se traría de la misma voz *agracejo*. Esta atribución romance nos parece, con todo, muy dudosa. Sin embargo,

<sup>2</sup> De acuerdo con la numeración de la ed. de Pérez Lázaro (1990), la palabra aparece en el folio 39v°. En adelante indicaremos en nota la numeración, de no corresponder a la indicada por Colin, de la citada edición.

tal como confesaba Colin, no se registra nada en los diccionarios modernos de bereber, lo que nos deja un tanto cojos en cuanto a documentación se refiere. Únicamente SA registra *argīs*, con equivalencia francesa *épine-vinette*, pero el dato parece estar extraído de Ibn al-Baiṭār, y no del léxico actual en uso. Consúltese también Bencheikh. Sin embargo, los diccionarios de portugués no registran *largis*.

5. *āfrāg*: "enclos de toile forte qui entoure le component personnel d'un souverain au cours d'une expédition militaire". Le terme est bien connu des historiens chrétiens d'Espagne sous la forme *alfaneque*. Du berbère répandu *āfrāg* "haie, enclos". Ce dispositif fut créé par le souverain almohade Yaṣqūb al-Manṣūr en 1186 à l'occasion de son expédition contre Gafsa; il est demeuré en usage, au Maroc, jusqu'au début du 20e siècle.. Attesté chez les historiens espagnoles sous les formes *alfaneque*, *alfanegue*, *alfeneque* "immense enceint de taile qui, durant les expéditions entoure et protège la tente du Sultan et celles des hauts dignitaires", qui représente le berbère *āfrāg*, *āfārāg* "haie, enclos entouré d'une haie". L'*āfrāg* sultanien aurait été institué par Yaṣqūb al-Manṣūr à l'occasion de son expédition de Marrakech à Gafsa, en 1186. Et, de fait, Ibn Ğubair, décrivant le *surādiq* d'un émir iraquien venu en pèlerinage à la Mekke en 1184 (éd. De Goeje, p.175), déclare que rien de semblable n'existe chez les souverains du Maghrib. Ibn Baṭṭūta (II, 369 et III, 44,251) identifie le *serāčeh* des premiers turcs de l'Asie Mineur et l'Inde avec l'*āfrāg* marocain. Il semble bien que le mot arabe *surādiq* dérive comme le persan *serāčeh* d'un persan archaïque *surāčaq*. Un autre nom persan, pour la même construction, est *serāpadeh*, litt. "rideau de palais". A remarquer que, pour la période nasrite, Al. ne connaît *alfaneque* que comme mot espagnol, avec pour équivalents arabes: *xibī* et *fusṭāṭ*, litt. "grande tente employé dans les expéditions militaires". Le second terme, attesté par ailleurs sous la forme *fussāṭ*, est un emprunt au lat. *fossatum*, grec byzantin *fossáton*. Si le nom accidental de l'enclos de toile est bien berbère, il se pourrait donc que la chose soit d'origine orientale. Notons enfin que si le *fusṭāṭ* a fini pour donner son nom au Vieux-Cairo, al-Fusṭāṭ, l'*āfrāg* a fini pour devenir le nom propre d'une ville obsidionale, aujourd'hui en ruines, fondée immédiatement à l'Ouest de Ceuta. L'usage de l'*āfrāg* sultanien s'est conservé au Maroc jusqu'aux premières années du 20e siècle.

N.E. Ya Dozy-Engelmann, basándose en citas de Ibn Baṭṭūta e Ibn Xaldūn, habían propuesto el bereber *af(a)rag* como el origen del término, sugiriendo una evolución *afarag* > \**afarec* > \**afanéc* > *alfaneque*, hablando también de una posible contaminación con la voz homónima *alfaneque*, común a castellano y portugués (variedad de halcón supuestamente empleada para cazar *fanák*, animal semejante a la garduña o al zorro. Véanse más detalles sobre el particular en Dozy-Engelmann y en Mañllo). Corriente (*Arabismos*) propone una voz intermedia andalusí no documentada \**alfarāq* < *afraq*, que originó la variante del castellano *alfareque*, registrada por Corominas a partir de dato manuscrito de Dozy, y sin la cual no se explica bien este berberismo del andalusí y del castellano, también registrado en

portugués. Es voz bien documentada en los léxicos modernos del bereber, no faltando en TA, DA, DE o FO, ni en árabe marroquí (COP). Véase Bencheikh.

6. *āgdēl* "sorte de bâton que l'homme tient à la main". Ibn Hišām (77 v°)<sup>3</sup> écrit *a-k-d-l* = arabe classique *mixšarat*. Ce mot n'est pas arabe et ne semble pas roman. Je propose d'y voir le berbère de l'Ahaggar: *āgdēl* "javelot à tige de bois d'une espèce particulière" (Foucauld, *Dict. abrégé* I,277). Le terme arabe donné comme correspondant signifie "bâton ou analogue, sur lequel on s'appuie" et plus spécialement "bâton de commandement dont se sert un prince ou un orateur pour ponctuer d'un geste certains passages de ses discours".

N.E. Ver 7. *āgēzzāl*.

7. *āgēzzāl*: "lance corte, portée par les serviteurs et les esclaves des Almoravides" (Ibn Ṣabdūn *Hišba* p.218, l.13 écrit *ā-q-z-ā-l*). Provisoirement et faute de mieux, je propose de rapprocher ce mot du berbère de l'Anti-Atlas *āgēzzāl* "court". *āgēzzāl* proposé comme restitution, à partir de 1° *a-k-d-l* "bâton court tenu à la main = *mixšarat*" (Ibn Hišām), 2° *ā-q-z-ā-l* "lancer courte, particulière aux Almoravides" (Ibn Ṣabdūn p.256), 3° *q-d-ā-l* (avec *d* pour *z*, erreur graphique?) "morceau de bois que l'on tient à la main" (Ibn Quzmān). Le berbère du Sous connaît *āgūzzāl* "court" (Destaing). Chez les Ait-Segruššen, *āgēzzāl* est un petit bâton (Destaing 137). D'autre part, les parlers arabes d'Algérie connaissent *qəzzūla/gəzzūla* "bâton à gros pommeau", importé au Maroc avec la valeur de "canne de tambour-major" (Cf. Djidjelli 278. *aqəzzūl*).

N.E. Lo más probable, de acuerdo con lo sugerido por los datos de Colin y por las matizaciones hechas por Corriente (*Arabismos*, IQ), es que estemos ante la misma palabra, registrada por Ibn Hišām como *akdāl* (corregido en *akzāl* por Pérez Lázaro en su edición, siguiendo la sugerencia de Corriente) y por Ibn Quzmān como *q.dāl* (corregido en *aqzāl* en las ediciones de su diván), ambas formas con desviación gráfemica de la más ajustada *aqzāl* reflejada por Ibn Ṣabdūn. En cualquier caso, el étimo será el bereber *gzūl*, *iğəzzāl*, y formas semejantes (TA *aguzzəl*, DE *aqəzzul*), que dan idea de algo corto, y de un bastón o pequeña batuta. Son formas muy bien documentadas en léxicos como TA y DE. No deja de sorprender, no obstante, que Colin haya encontrado en FO (bereber de Argelia, lo que hace el dato menos determinante) esa forma *āgdēl* "venable", coincidente con la grafía de la forma registrada en Ibn Quzmān, lo que despierta, al menos, alguna duda en cuanto a si nos hallamos ante una o dos palabras. Conectado con esta misma raíz está el berberismo *zugzāl* (véase Apéndice 1, n° 80). Otro dato a tener en cuenta es el berberismo del

<sup>3</sup>62v° en Pérez Lázaro.



castellano *tragacete*, derivado según Corriente de un diminutivo bereber \* *tagzalt* formado a partir de *agzal*. Dicha derivación se confirma gracias al dato de TA, que registra la forma diminutiva *tagezzalt* "petit bâton".

8. *asamas* "banquet, festin" (Voc. p.318 "convivium"). Ce mot apparaît quatre fois dans les *Memoires d'Al-Baidaq* édités par Lévi-Provençal (*Doc. inédit*. p.231). Dans un cas, il s'agit d'un banquet de mariage; dans les autres, d'un banquet de fraternisation. Le mot *asmās* est encore vivant en berbère de l'Anti-Atlas (Sud-Ouest marocain), mais il semble n'y désigner aujourd'hui qu'un vaste récipient de terre cuite ou de métal. Destaing le connaît comme "chaudière (en terre)"; pour Jordan (*Dic. berb.-fran.*) c'est une "chaudière", un "fourneau du fondeur et du teinturier". Cependant, un vieux berbérophone du Sud de Taroudant avait fourni à Louis Brunot la définition suivante: "très grande chaudière en cuire, de forme sensiblement hémisphérique, dans laquelle on peut faire cuire la viande de huit à dix moutons: on ne trouve ce récipient que dans les grandes zaouyas; on y fait cuire la nourriture destiné aux *tolba* et à la fonde des pèlerins; cette nourriture est chargé de *baraka*". Sur les dimensions énormes des chaudières de certains zaouyas, cf. W. Marçais, *Takrouna I*, p.192.

N.E. De acuerdo con los datos avanzados por Corriente (*Berberismos*) se trataría de una raíz bereber {MNS}, que da la idea de "cenar", a la que se habría añadido el prefijo bereber /as/, utilizado para construir nombres de lugar y tiempo, produciéndose de tal modo formas como *smens* "dar de cenar" documentada en tašelḥīt, que, después de la asimilación del grupo /ns/ en /s/, habitual en el dialecto andalusí, habrían llevado a la forma documentada *asamas*. El mismo origen podría tener el *asmās* documentado por Colin con el sentido de "recipiente de barro o metal de gran tamaño", ya que la juntura semántica es bastante obvia, habiendo podido pasar el nombre de la acción a designar el nombre del recipiente utilizado para ello, en virtud seguramente de su llamativo tamaño. Sin embargo, el hecho de que la forma registrada no presente /n/ hace dudar de esta hipótesis, a no ser que se considere una reentrada del término a partir del árabe andalusí, posibilidad que la falta de difusión de la voz en los léxicos andalusíes aconseja no aceptar alegremente.

9. *barqī*: (Voc. p.235 = Alapa) "gifle" ne correspond à rien en arabe. Mais le berbère du Maroc, Anti-Atlas et Zayan connaît avec le même sens *ābārīq*, var. *ānarrīq*, *āmālīq*.

N.E. Coinciden perfectamente y se complementan los datos aportados por Colin y por Corriente (*Berberismos*), a lo que se puede añadir el dato de TA *ibariqn* "batement des mains = gifle", o su constatación en COP, siendo interesante notar la reducción que la palabra experimentó al pasar al andalusí, al objeto de adaptar su estructura a los patrones morfológicos de la nueva lengua.

10. *haidūra* "peau tannée avec sa laine (ou son pail: gazelle, panthère, lion) que l'on étend par terre pour s'asseoir" (Ibn Hišām 67v<sup>o</sup>)<sup>4</sup>. Mot qui n'appartient pas à la langue des Arabes; son équivalent chez eux est *salīxa*. Ce dernier, qui était courant en arabe hispanique, a été emprunté par l'espagnol sous la forme *zalea* et y désigne encore la même chose que *haidūra*. Ce mot se retrouve, en arabe hispanique, dans le surnom d'un fameux homosexuel passif de Cordoue; comparer à l'allemand trivial: *tapet* (cf. Ibn Saʿīd, *Muğrib*, éd. ʿAif 1964, I, 176; *Arabica* I,50). Le mot est courant en marocain *haiḍōra/hēḍōra*; dans l'Oranie du nord il désigne un "burnous très usagé et en lambeaux" (Delphin, *Recueil* p.91, n.10). Il est attesté pour le berbère de Kabylie (Huyghe, *Dict. Kab-Franc* p.22 "peau brute"; G.S.Colin, *Mélanges Gaudefroy-Demombynes* p.309) et l'arabe de Djidjelli (Ph. Marçais p.273).

N.E. Aunque es bien cierto que la palabra, con leves variantes, está muy bien documentada tanto en dialectos árabes como bereberes de Africa del Norte, pudiéndose añadir a los datos de Colin TA y SA *ihidarn*, *tihidar*, *ihitarn* "peau de mouton tannée avec sa laine" o DA *ahidur*, *hīdūra*, *hiduren* "peau" (las dos últimas variantes pertenecientes a dialectos árabes), Corriente (*Reflejos*,83,n.16) propone una derivación andalusí a partir de la raíz árabe \*HTR, en línea con otras derivaciones atestiguadas en árabe andalusí procedentes de la disimilación en sonorante (en este caso /y/) de una consonante geminada. Es decir, que se habría partido de una forma \**had(d)úr(r)a* "charlatana". En cuanto a la juntura semántica, explicada por Corriente, consistiría en aplicar el sentido de "charla o parloteo falso o inútil" a "cosa o persona inútil, de poco valor" e incluso a "ropa de mala calidad o en mal estado; zalea". Sirven de apoyo a esta derivación semántica los sentidos de "hombre afeminado" que la palabra registra en marroquí y el dato de la zona de Orán recogido por Colin. Si se acepta esta teoría, habría que deducir entonces que las formas atestiguadas en dialectos magrebíes son en realidad préstamos andalusíes. Sin embargo, nada excluye, *a priori*, que el préstamo hubiera tenido lugar en la dirección inversa, a partir de una derivación norteafricana árabe o bereber. Nótese, por último, que en el refrán n° 1861 de az-Zajjālī (Bencherifa) aparece el nombre propio *haydūr*, sin que sean conocidas las posibles connotaciones inherentes al nombre o la anécdota histórica de partida.

11. *hirkāsa* (Voc. p.261 "avarca" avec une glosse qu'il s'agit d'une chaussure "de cuir" (de corio)). En castilien actuel, *abarca* (d'origine basque?) signifie "chaussure rustique constitué par un rectangle de cuir non tannée qui protège la plante du pied; les bords, rabattus sur le devant du pied et autour de la cheville, sont maintenus en

<sup>4</sup> 55v<sup>o</sup> en Pérez Lázaro.

place par des lanieres ou des cordelettes". C'est exactement la chaussure berbère, selon les parlers *ārkās*, pl. *īrkāsən* ou *āharkūs* pl. *īharkās*: elle corresponde aux *bū-šaffās*, *bū-māntən*, *bū-gərrūs*, *qerqāin*, *nšāla*, etc. des laboureux du Maghrib arabophone. Dans les parlers citadins, *harkūs* (Tlemcen *hirkās*) s'applique à toute chaussure grossière ou hors d'usage, à peu près notre "vieille godasse". Au Maroc, ce terme est concurrencé par *hənkāra*, *hunkāra*, d'origine obscure. L'arabe hispanique *hirkāsa* est tiré du pl. berbère *īherkās* sg. *āherkūs*. Du Sous marocain à l'Algérie orientale, ce dernier désigne la même chaussure primitive; toutefois, dans les pays où ce végétal pousse, la sale peut être en ..<sup>5</sup>. Sous la même rubrique *Avarca*, le Voc. ajoute *bulğa* et *barğa* avec la glosse "d'espart". L'emploi du pluriel pour le singulier n'est pas étonnant pour des objets paires. A l'intérieur du domaine berbère, on relève des formes plus simples: *ārkās* et même *ārks* comme des formes plus étoffées dont le prototype est *ābūreks* (Laoust, *Mots* 131,n.3;356,n.4). Dans les parlers arabes du Maroc et d'Algérie, *herkūs* désigne "toute chaussure grossière ou hors d'usage". Sur le *h* adventice initial que l'on relève dans la forme analysée de nombreux (une vingtaine) noms de tribus berbères du Sud-Ouest du Maroc et dans quelques noms communs employés dans la même région, cf. G.S. Colin *Sur l'arabe marocain de l'époque almohade* p.109. Dans les cas des noms communs, ce *h* apparaît dans les correspondants analysés de mots berbères où le *a* initial demeure stable à l'état construit, et aussi au pluriel: *hargān* "argonier", *hājjāla* "femme veuve ou repudiée", du berbère *tādgālt* pl. *tādgālīn*. En berbère de Kabylie *ārkās/wārkās* pl. *ārkāsen* (cf. Picard *Textes berbères dans le parler des Irjen* II, Glossaire, p.463). Schuchardt pensait, pour *ārkās*, à une origine hispanique (cf. *Roman Lehnwörter* p.59). Mais les Toaureg de l'Ahaggar connaissent un verbe *erkes* "piétiner". Pour la sémantique, comparer aux mots maghrébins: *mdās* et *bū šaffās*, désignant tous deux des chaussures rustiques et dérivés de racines évoquant la notion de "fouler aux pieds". Penser aussi au latin *calceatus*, *calceus* < *calcare*. E. Laoust a rapproché *ārkās* d'un mot employé par les Guanches et aussi du pluriel roman hispanique *abarcas* (cf. *Mots* p.131,n.3). Plusieurs lexicographes espagnols ont proposé, pour ce dernier mot, une origine basque.

N.E. También documentado, esta vez en plural (*harākis*) en el refranero de az-Zajjālī (Bencherifa,II,156). Véanse los datos aportados por Corriente (*Berberismos y VA*), donde se sugiere que la aparición de la vocal /i/ en la forma andalusí puede deberse a una retroformación analógica de esquemas de plurales bereberes típicos. Sin embargo, la documentación de formas bereberes como *iherkās*, si es que no son en realidad reintroducciones a partir del árabe, parecen hacer menos necesaria tal explicación. Otra cuestión a considerar es la propuesta de Corriente (*Berberismos*, n.7) en el sentido de que la forma andalusí *hirkāsa* habría sido luego reintroducida en el bereber originando la variante *arkās*. Sin embargo, hay dos datos que nos hacen

<sup>5</sup> Voz de difícil lectura en el original.

dudar de tal posibilidad. Nos referimos, en primer lugar, a la amplia difusión del término en el ámbito bereber tanto con esa /h/ como sin ella (TA trae, por ejemplo, *ireksen* "sorte de mocassin en peau de boeuf ou de chèvre, tanné, fixé au pied avec des cordelettes"), y al hecho señalado por Colin de que en dialectos bereberes de Argelia (DA registra *arkasen* "mocassin de peau de boeuf, sandale rustique") aparecen formas fundamentalmente sin /h/. En segundo lugar, es interesante considerar la aparición de una /h/ en el proceso de arabización de nombres de tribus bereberes que comenzaban con /a/ fija (Veáse al respecto Colin, *Sur l'arabe marocain*, p.109). La idea que parece procede deducirse de lo expuesto es que las formas sin /h/ podrían ser más próximas a las originales bereberes, construidas sobre una raíz \*RKS, mientras que las formas con /h/ denunciarían un paso por el árabe y, en la documentación bereber, una reintroducción. En cuanto a un posible étimo latino *calceus* de formas como *herkūs*, parece tratarse de una hipótesis plausible pero falta de confirmación documental. Otra de las posibilidades sugeridas, pero difícilmente atestiguable, es que la voz *arkās* esté emparentada con el plural de la voz prerromana *abarca* con pérdida de la primera consonante, quizá por metanálisis de un prefijo /ab-/.

12.<sup>6</sup> *iferxan*: Les dict. espagnoles (y compris DRAE) enregistrent un mot *farfán* avec le sign. "nom pour lequel on désignait au Maroc chacun des individus de certaines familles espagnoles que l'on disait y être passés au VIIIe siècle. Ils conservèrent toujours la foi chrétienne et, finalement, rentrèrent s'établir en Castille en 1390". Il s'agit de douze mille chevaliers chrétiens qu'en 1229 le roi de Castille Ferdinand III le Saint mit à la disposition du sultan almohade Al-Māmūn. Ils furent installés à Marrakech, où une église fut construite pour eux. Mais, en 1232, un prince revolté s'empara de la ville, détruisit l'église et massacra un grand nombre de ces chevaliers. Le mort d'Al-Māmūn survenue la même année, puis la période d'anarchie qui précéda la disparition de la dynastie almohade, durent inciter les survivants à rentrer dans leur patrie. L'auteur du *Qirṭās*, en relatant ce massacre, appelle ces chevaliers castillans *Benī Fērṣān* (cf. trad. Beaumier, p.363). Le second terme de ce composé est le pluriel berbère *īfērṣān*, du sing. *āfērṣ* (il s'agit d'un type bien connu d'élargissement berbère de l'arabe *farx*) "garçon, etc.", ce dernier n'étant que la forme "enfant, garçon" puis "enfant trouvé, bâtard". En berbère aussi, le mot *āfērṣ* est fréquemment chargé de valeurs péjoratives; et l'on comprend la raison de son emploi par les berbérophones de Marrakech pour désigner avec mépris ces mécréants étrangers jouissant de la faveur du souverain: "enfants bâtards".

N.E. La juntura semántica que permite la hipótesis de Colin sobre esta voz no documentada en andalusí (salvo en boca de historiadores como el del *Qirṭās*), es decir,

<sup>6</sup> A partir de aquí, la numeración de los berberismos en el manuscrito da un salto atrás, dando a *iferxan* el nº 10, a *kuskusu* el nº 11 y etc. En aras a la claridad, corregimos y ofrecemos numeración correlativa.

el sentido peyorativo de *farx* > *afrūx* pl. *iferxān*, recibe efectivamente el apoyo de TA, que documenta *ifrax iferxān* con el sentido de "mauvais sujet". Es decir, que la palabra debió surgir en ámbitos berberófonos, donde pudo sentirse desprecio o envidia insana por dichos caballeros. Dado que la voz está documentada en castellano, y también en portugués *farfa*, adonde lo lógico es pensar que llegó por boca de los susodichos caballeros cristianos que, más que probablemente, se sentían orgullosos de tal nombre, hay que pensar que recibieron esta denominación de los bereberes con los que convivieron, sin conocer su sentido real.

13. *kuskusū* "couscous" (Alc 276 = *hormigos de massa*). Sans vouloir rien préjuger ici de l'origine première de ce mot, il est permis de penser que c'est à des berbèrophones du Maghrib qu'il a du son introduction dans l'arabe hispanique. Ce mot n'a pas été enregistré par le Voc; il figure cependant dans un recueil hispanique de recettes culinaires de l'époque almohade où il est dit que ce mot est bien connu de tout le monde (Huici *Kitāb at-tabīx*, p.167). Il est en outre fréquemment cité dans les ouvrages des médecins et des diététistes arabophones d'Espagne.

N.E. Las formas documentadas en andalusí y en norteafricano presentan siempre la /u/ final y, de acuerdo con la documentación presentada por Mañllo, junto a la forma *alcuzcuz*, hay también buen número de formas castellanicas antiguas que reflejan esa /u/, y que fueron tomadas directamente del andalusí, que las tomó a su vez del Norte de África. En cuanto al arabismo castellano *alcuzcuz*, hoy en día relegado por el moderno *cuscus*, está documentado ya en la primera mitad del siglo XV. Su forma invita a pensar en una introducción desde Oriente, donde se usa igualmente sin la /u/ final, que habría producido una voz andalusí no documentada \**kuskús*, origen del arabismo. Dado el carácter tónico de la /u/ final, no parece probable una reducción de *kuskusú* en *kuskús*.

14. *lalla* "dame" (Voc. 356 sub *domina*, AL 206 sub *Doña*). Ce mot correspond au marocain *lālla*, titre honorifique dont on fait précéder les noms des saintes et des femmes descendant du Prophète ou, simplement, d'agées et respectées; c'est aussi le titre que les esclaves donnent à la femme de leur maître. C'est l'équivalent féminin de *sīdi* et de *mūlāy*. Peut-être faut-il chercher l'origine de ce mot dans le vocabulaire enfantin marocain où l'on relève *nānna* "gran-mère".

N.E. Esta voz se registra, efectivamente, en árabe marroquí y en la mayoría de los dominios berberófonos (TA, DA, DE, MO). Corriente (*Notas de Lex.* 14, n°183) conectando esta voz con la *nānna* de AL, proponía, aun consciente de que son voces comunes al árabe marroquí y bereber, un origen romance. Posteriormente, en la edición de VA, la voz *lalla* se presenta como propia del lenguaje infantil y abreviada a partir de *mulātna*, apoyándose en usos semejantes de *sīdi* y *sītti*. Sin embargo, no hay que perder de vista que este tipo de voces del lenguaje infantil, que suelen

formarse a partir de los mismos fonemas (/n/, /l/, /t/, /p/, /m/) son comunes a muchas lenguas y pueden ser de carácter poligenético "espontáneo".

15. *miḡrāwī*: "?" (Voc. 484 sub *Muliebris*, où il est suivi de *nisāwī*). Ce qualificatif ne semble pas attesté par ailleurs. Dozy, s.v. *ĠRW*, le traduit par "adonné aux femmes", particularité qui, on le sait, était loin d'être celle de la majorité des Musulmans d'Espagne. Cependant, le latin *muliebris* signifie aussi "efféminé". Faut de mieux et sans pouvoir expliquer la valeur spéciale prise par cet adjectif en arabe hispanique, je propose d'y voir simplement l'ethnique relatif à la grande tribu berbère des Meḡrāwa. On connaît l'important rôle politique joué par ceux-ci dans l'établissement du protectorat des Umayyades de Cordoue sur le Maghrib occidental au 10e siècle. La sumptuosité de l'un de leurs chefs, Zirī ibn ṢAṭiya, est demeurée célèbre. Des Meḡrāwa passèrent en Espagne et s'y fixèrent, au Nord de Cordoue.

N.E. También Corriente (*Berberismos*, VA) sugirió, primeramente, un origen bereber de esta voz, aunque por distinta vía. Se habría tratado, según su teoría inicial, del añadido de un sufijo de *nisba* árabe a la forma bereber *tamgart/tamgart* "mujer, esp. vieja", sentido que corrobora TA, lo que habría implicado la arabización de la base, con pérdida del morfema discontinuo del femenino bereber y, además, la incorporación de la base a un esquema de adjetivo intensivo muy usado en andalusí. Esta hipótesis que, aun no siendo inviable, parece algo compleja, pierde terreno en la última obra de Corriente (*A dictionary*) frente a otra más sencilla, a saber, que puede tratarse no de un berberismo, sino simplemente, tal como apuntaba Dozy, de la utilización de un esquema intensivo {mi12á3i} con la raíz árabe \*ḡrw en su sentido de "instigar (para cazar), seducir, enamorar", con lo que tendríamos el sentido de "seductor (instigador, cazador), enamorado", y de ahí "mujeriego", bien en consonancia con el latín *muliebris*.

16. *mizwār*: "chef" (voc. 331 *Decanus* = *mizwār Ṣašra* "chef de dix, dizenier", 534 *Prelatus*, glosé par *caput gentis*). Introduit par les almohades. C'est en effet le titre qu'Ibn Tūmart avait donné aux chefs des combattants de guerre sainte fournis par chacune des premières tribus berbères ayant adopté sa doctrine (cf. Lévy-Provençal, *Doc. inéd.*). Pour les divers emplois de ce titre, qui s'est maintenu dans l'Espagne musulmane jusqu'à la fin des Naṣrides, voir Dozy *Supp* I,613 et Gaudefroy-Demombynes, *Masālik al-Abṣār*, p.XXVI. Ce mot n'est que la forme arabisée du berbère *āmezwāru* "premier" litt. "celui qui précède", donc à peu près l'équivalent sémantique de l'arabe *muqaddam*.

N.T. Es claro berberismo ya visto también por Dozy, que incluye interesante información sobre la difusión y características del citado cargo, y Corriente (VA).

Bien documentado en los léxicos bereberes modernos, y en árabe marroquí (COP *māzwar*, probable intermediario entre bereber y andalusí).

17 *qandūra*: "chemise courte" (Voc 277 *Camisia brevis*). L'espagnol médiéval avait emprunté le mot sous la forme *alcandora*, qui à Grenade, au XVe siècle, désignait une tunique de couleur, portée par les hommes et les femmes. Simonet (*Glos.* p.85) et Eguilaz (*Glos.* p.131) ont envisagé une origine latine, bien que le mot espagnol se présente toujours muni de l'article défini arabe. Le mot est bien attesté dans les parlers arabes du Maghrib occidental. Lerchundi (*Voc* p.164) donne *qandōra* "chemise" qu'il pense d'origine basque. Dans l'Algérie de l'Ouest, la *gendūra* est une "blouse longue et large, sans manches". Ce mot a été enregistré par plusieurs dictionnaires français: *gandoura*; elle correspond à peu près à la *qāššāba* du Maroc. Le parler kabyle des Irjen connaît *āqēndūr* "gandoura" et *tāqēndūrt* "chemise, robe de femme" (Picard, *Textes* II, p.621). Dans le moyen Atlas marocain, une variante *āqidūr* est attesté pour certains parlers berbères: Dādes, Āit Messād, (Laoust, *Mots* 129; Destaing *Ait Seghrouchen* p.IX,n.9). A signaler que W. Marçais a rapproché de cette famille le mot *gādwūr*, courant au Maroc, en Algérie orientale et dans le Nord tunisien (*Textes de Tanger* p.348).

N.E. La discusión sobre el étimo de esta voz, que es el origen del arabismo de castellano y portugués *alcandora* y francés *gandoura*, ha implicado a diversos investigadores, que han propuesto diferentes teorías. Ya Dozy-Engelmann proponían un origen bereber para el término. Dozy, sin tomar partido por ninguna de ellas, recoge la propuesta bereber, la latina de Simonet, y da noticia de la presencia en el diccionario persa de Vullers de *qant/īūra*. Simonet, rechazando el origen bereber y el persa, propone una derivación del latín *candor* "blancura" o más probablemente *candidula*, diminutivo del bajo latín *candida* "vestis candida, alba", por el color de tal prenda. Mañillo (*Arabismos*) se hace eco de todas las teorías y se decanta por un origen persa, defendiendo una sonorización de la oclusiva /t/. Corriente, en diversos lugares (*Apostillas*, VA, *Arabismos*, *A dictionary*) defiende siempre que se trata del neopersa *ganture*, que a su vez proviene del persa clásico *qant/īūra*, derivado probablemente de antiguas lenguas iraníes, pues no parece fuera voz autóctona, y que fue recogida en los léxicos griegos como *kandús* "bata con mangas típica de los persas", y que bien pudo contaminarse con el siriaco *qandūra* antes de introducirse en Occidente. A nuestro juicio, esta última teoría, la de un origen persa, es la más acertada. Las formas recogidas en dialectos bereberes y árabes del Norte de África serían por tanto, o bien arabismos traídos de Oriente, o bien reintroducciones desde el andalusí. Dos hechos, sin embargo, llaman la atención. El primero es que la palabra no aparece registrada en los diccionarios de árabe clásico ni oriental (salvo la referencia de Dozy-Engelmann sobre un uso de *qandūr* en las Mil y una noches), cosa que extraña en una palabra persa supuestamente importada desde Oriente. Sin embargo, dado el conocido filoorientalismo practicado en Alandalús, bien pudo

tratarse de un término de moda traído desde Iraq y que triunfó en mayor medida en Occidente que en Oriente. En todo caso, faltan datos sobre la historia de este término, su posible cruce con el arameo y su llegada a Occidente. El segundo hecho es la aparición en algunas hablas bereberes (dato que confirman TA y SA, que registran *aqidur* "chemise longue sans col pour homme" y *tiqwidar* "petite longue chemise sans col pour enfant") de ciertas variantes sin /n/, conectadas por Marçais con el *gədwār* norteafricano, aunque lo más probable es que estemos ante un término diferente, procedente del pahlaví *qad vār* "propio de mendigo", según Corriente (*Arabismos del catalán*).

18.<sup>7</sup> *qināwī*, *ḡināwī* = *gināwī*? (Voc. 370 sub *Ethiops*, sinonimes *ḡabašī*, *zingī*, Alc. 261 *qināwi* = *guineo*, *Qinawa* = *Guinea*, p.231 *aswéd min Qināwa* = *negro de Guinea*) correspond à l'arabe magh. actuel *gnāwi* (pl. *Gnāwa*) qui désigne spécialement un nègre venu récemment du Soudan, peu islamisé et ne parlant pas encore couramment l'arabe (cf. Marçais, *Textes de Tanger* 205,n.1). Le collectif *Gnāwa* représente l'arabisation du pluriel berbère *īgnāwən* (cf. arabe marocain *Znāga* < berbère *īznāgən*, sing. *zānāg*) dont le sing est *āgnāu*. Dans son vocabulaire français-berbère de la tachelḥīt du Sous (l'Anti-Atlas), Destaing donne ce mot sous la rubrique *Muet*; mais il ajoute: "on désigne aussi par ce mot les gens du Sud dont on ne comprend pas la langue". Le berbère *āgnāu* dérive de la racine G-N-W "coudre"; le "muet" serait ainsi "l'homme à la bouche cousue". Si cette étymologie d'*āgnāu* était admise, on pourrait appliquer le même processus sémantique à une autre appellation du "nègre esclave", très répandue dans le Maghrib Occidental: *īsməg* pl. *īsəmgān*, *īsməḡ* pl. *īsəmgān*, avec des variantes -š -ž pour la consonne finale. En effet, à côté de la racine GNW/GNF, le berbère connaît en outre, pour "coudre", une racine SMY/SMG qui donne surtout des noms pour "aiguille" (*tāsmi tāssmi tīsīsmi*). Mais le dialecte des Znaga (directement en contact des Nègres) a ZMG pour "coudre". Dans l'arabe de la Mauritanie méridionale, notre Sénégal est dit *isəngān* (cf. Pierret, *Etude du dialecte Maure*, p.216). Le mot a exactement le type d'un pluriel berbère. Par ailleurs, les parlers maures traitent inconditionnellement le ḡ en q (et inversement, cf. *Hespéris* 1930, p.138). Le collectif *Gnāwa* me paraît représenter l'arabisation du pl. ber. *īgnāwen*, sg. *āgnāu* (comparer le collectif arabe *Znāga*, tiré du pl. ber. *īznāgen*, sing. *āznāg*) qui, en berbère marocain du Rif et du Sous, signifie "muet". Et Destaing (cf. *Sous* p.193) ajoute: "On désigne aussi par le mot *āgnāu*, pl. *īgnāwen* les gens du Sud dont on ne comprend pas la langue".

L'on sait que nombre de peuples, se considérant comme étant de culture supérieure, ont qualifié certains de leurs voisins de "bafouilleurs" or de "muets" pour la seule raison que la langue de ceux-ci leur était incompréhensible. Grecs anciens-leurs

<sup>7</sup>En las notas de Colin hay dos redacciones distintas para esta entrada. Hemos preferido transcribir la más completa de ellas, aunque es un poco desordenada, para aportar la mayor cantidad posible de información.



Barbaroi, Romain-Barbari, Slaves-Némtidé, Arabophones-ṢAḡam, Barbar, Xurs, Bukm. A noter qu'Ibn Hišām indique qu'à son époque, ṢAḡam s'appliquait particulièrement aux Nègres. De nos jours, les Mauritaniens de l'Est qualifient les Touaregs de Ṣjem. Les Berbères, à leur tour, avaient aussi trouvé chez les Soudanais leurs "muets" et leurs "Barbares". Pour les berbèrophones de la Mauritanie du Sud-Ouest, *agenwi* pl. *yēgnāwēn* s'applique aux Wolofs (Nicolas, *Langue berbère de Mauritanie*, p.299.). C'est du collectif arabe médiéval *Gināwa/Ġināwa* que provient le toponyme *Guinea* des Portugais. Comme correspondant de *Ethiops*, est donné sous une double graphie: *qināwī/ḡināwī* avec pour équivalents *ḡabašī* "abyssin" et *zinḡī* "zanguebaria" chacun avec un pluriel adjectival en *-īn*. Cependant un autre pluriel, substantival, apparaît dès l'époque almoravide: *Qināwa/Ġināwa* (cf. W. Marçais, *Textes de Tanger*, p.205,n.1). L'alternance graphique *q/ḡ* correspond en général à une prononciation réelle *g*. De fait c'est *Gnāwa* que l'on entend aujourd'hui au Maghrib; et d'ailleurs le rédacteur des Mémoires d'Al-Baiḏaḡ (XIIe s.) transcrit l'ethnique singulier *al-Ganāwī* au moyen d'un *kāf* surmonté de trois points diacritiques (cf. Lévi-Provençal, *Doc. inéd.* p.991.3 du texte arabe). Pedro de Alcalá connaît encore (p.261) *Guinea* (región de Africa)= *Qināwa* et *Guineo* (ombre de ally) = *qināwī*. L'édition de P. de Lagarde (261/37) porte, par erreur, *Quinengua*. Mais l'éd. de 1505 donne *Qinewa*. Le mot semble apparaître pour la première fois en arabe hispanique dans un zaḡal d'Ibn Quzmān (m.1160) c'est-à-dire, à l'époque almoravide. Dans l'unicum, d'ailleurs, copié en Orient, ce terme insolite est écrit *Qnawa*; mais le mètre et le contexte indiquent bien qu'il faut restituer *Q(i)nāwa*. Le poète, mécontent des services de sa servante noire, demande à Dieu de maudire et de punir les *Qinawa* et les *Banī Qau-Qau*. Cette dernière expression doit s'appliquer aux originaires de la ville de *GuoGuo*, notre actuelle *Gao*.

De nos jours, spécialement au Maroc, mais aussi dans certaines régions de l'Algérie Occidentale, le pluriel *Gnāwa*, toujours sous l'article défini, s'applique à des nègres récemment venus du Soudan superficiellement islamisés et ne parlant qu'un arabe barbare. Ils sont constitués (hommes et femmes) en une sorte de confrérie religieuse qui se consacre à l'évocation des *jnūn*, et ce à des fins thérapeutiques (cf. Westermarck, *Ritual and Belief*, index, p.584.). Le mot me paraît plus connu dans le Maghrib oriental. Cependant l'adjectif fémininisé: *gnāwīya* y désigne le "gombu, corne greque, bamie", légume de la famille des malvacies, le *mulūxiyā?* des botaniques arabes. Or ce légume est précisément signalé comme poussant au Soudan à l'état sauvage (cf. ṢOmar, *Masālik*, trad. G.Demombynes, p.61).

Or, le mot *Gnāwa* a une origine berbère. Dans son *Voc. français-arabe (Soûs)*, Destaing s.v. "muet", donne *āgnāu*, pl. *īgnāwān*. Ces mots se rattachent au verbe *gnu-igna* "coudre, clore en coussant". Le "muet" serait donc celui qui a la bouche cousue. Puis l'auteur ajoute: "On désigne aussi par ces mots, les gens du Sud (i.e. de la région saharienne) dont on ne comprend pas la langue". Ainsi l'appellation appliquée par les Berbères du S.Mar. aux nègres du Soudan serait fondée, non pas sur la couleur de leur épiderme, mais sur le fait qu'ils emploient des parlers

incompréhensibles, donc pratiquement inexistants. On sait d'autre part que, dans les noms de peuples ou de tribus, le pluriel externe berbère  $\bar{i}--\bar{a}n$  est représenté dans les correspondants arabisés par un pluriel externe  $\bar{i}zn\bar{a}g\bar{a}n > zn\bar{a}ga$ . L'équivalence  $\bar{i}gn\bar{a}w\bar{a}n/Gn\bar{a}wa$  est donc sûre (pour de nombreux exemples de cette correspondance, cf. Lévi-Provençal, *Doc. inéd.* p.62-69).

Sénégal: il pourrait donc s'agir d'un pluriel berbère *isemgān* avec accommodation du *m* au *g* vélaire. De là à supposer que l'on tient l'étymologie berbère de Sénégal, il n'y a qu'un pas. Delafosse l'a bien vu (E.I. Sénégal, mais il écrit, à tort, semble-t-il, *Isengān*) et il préfère cette étymologie à celle qui rattache le toponyme employé par les Européens au nom de la tribu des Zanāga. Il existe d'ailleurs une différence importante d'accentuation entre  $\bar{i}zn\bar{a}g\bar{a}n$  "*Ṣenhāġa*" et  $\bar{i}s\bar{e}m\bar{g}\bar{a}n$  "esclaves nègres". Cependant, il paraît gêné par le fait que le géographe Al-Bakrī (XIe s.) parle d'un pays de Nègres, dits *Ṣengāna* dont le territoire s'étendit le long du bas Sénégal jusqu'à l'Océan. Il pourrait fort bien ne s'agir que d'une arabisation du pluriel berbère *isəngān* (Comparer  $\bar{i}m\bar{a}g\bar{r}\bar{a}n$ ,  $\bar{i}k\bar{a}r\bar{n}\bar{a}n$ ,  $\bar{i}m\bar{a}l\bar{w}\bar{a}n$ ,  $\bar{a}n\bar{s}\bar{a}k\bar{t}\bar{a}n$ , arabisés  $m\bar{u}g\bar{r}\bar{a}n\bar{a}$ ,  $K\bar{a}r\bar{n}\bar{a}n\bar{a}$ ,  $M\bar{a}l\bar{w}\bar{a}n\bar{a}$ ,  $S\bar{a}k\bar{t}\bar{a}n\bar{a}$ . Cf. Lévi-Provençal, *Doc. inéd.*, 61-68). Tout comme Guinée, Sénégal pourrait donc être d'origine berbère.

N.E. Aunque los léxicos actuales de bereber, que suelen incluir los sentidos "coser", o "cubrirse, oscurecerse" para la raíz \*GNW, no registran directamente la voz *agnau* con el valor de "mudo", salvo SA, que sí trae *agnau* = "mudo" (DA, sin embargo, trae *tagnawit* "langage incompréhensible, langue des esclaves noirs"), la hipótesis de Colin parece perfectamente factible y convincente, tanto para Guinea como para Senegal.

19. *quğdūr*: Voc. (p.525) donne s.v. *plangere* et comme équivalent de l'arabe *nāḥ-yunūḥ* un verbe *qağdar*, avec un nom verbal *quğdūr*. Dans la première partie (arabo-latine) on trouve un autre nom verbal, avec une variante phonétique: *qağdara* (p.159) et *qašdara*. Une racine QĞDR est inconnue en arabe classique. Mais, dans les parlers berbères du Maroc et d'Algérie, un verbe *qəjdər* (avec un nom verbal *āqəjdūr*) est très répandu avec le sens technique de "vociférer de douleur à l'occasion d'une mort, tout en se lacérant les joues jusqu'au sang avec les angles ou avec des tessons de poterie et en trépigant avec frénésie". Telles pratiques, réservées aux femmes, sont énergiquement réprochées par l'Islam. Ainsi ne les trouve-t-on en vigueur que dans les milieux berbères ou arabes bédouins, et dans certaines communautés juives (en arabe une racine NDB) (Cf. Westermarck, *Ritual and Belief in Morocco* II, p.437-41, Brunot et Malka, *Textes judéo-arabes de Fès* 189,43-6, Loubignac, *Textes arabes des Zaër* p.524, Destaing, *Vocabulaire (Soûs)* p.166). Néanmoins, si cette pratique n'y est pas vivante, le verbe et le substantif sont connus, en général avec des valeurs atténuées, par les parlers arabes citadins du Maghrib Occidental (y comprise Tlemcen d'Alger) (cf. W. Marçais, *Textes arabes de Tanger* p.437, Brunot et Malka, *Glossaire judéo-arabe de Fès* p.108). Le mot est attesté aussi en Soûs (Destaing, 166), Zāyān

(Loubignac 546), Kabylie (Huyghe 346), Bni Snous (Destaing, *Dict.* 191), Rif (Renisio 354).

Les mots de cette racine ont du être empruntés par l'arabe hispanique comme s'appliquant à un rituel funèbre caractéristique, propre aux Berbères de la Péninsule. Dans son *Glosario* p.472, Simonet rapproche le verbe *qağdar* (qu'il transait *quechdar*) d'un verbe bas-latin *questare* qui aurait donné les castillans anciens *quesarse*, *quexarse* et le cast. moderne *quejarse* "se plaindre (de douleur ou d'un tort subi)". La vaste diffusion de la racine QJDR dans le monde berbère et arabe, avec une valeur rituelle bien précise, rend cette étymologie peu vraisemblable.

N.E. Efectivamente, los léxicos modernos de bereber (TA, DA y DE) registran con claridad las voces *qežder*, *aqeždur*, *aqejdur*, *aqəždur* con el sentido técnico de lamentaciones fúnebres y automortificaciones. Lo mismo puede decirse del árabe magrebí occidental (Al-Yaacoubi documenta *gəžder* y *ygəždar* en varios puntos de Marruecos), que también hace uso de la misma voz. Puede añadirse a la documentación andalusí el refrán n° 1348 de az-Zajjālī, que refleja la forma verbal *qajdarat* "lacerarse", y el cejel n° 12 (6/3) de Ibn Quzmān, que trae el sustantivo *qujdūr* "lamento, queja".

Sin embargo, Corriente (*Notas de lex., Apostillas, VA, A dictionary*), retomando en cierto modo la idea de Simonet, quien pensaba en el verbo bajolatino \* *questare*, pero teniendo en cuenta las objeciones que plantea Corominas a dicho verbo como étimo del castellano *quejar*, opina que el origen de las formas andalusíes sería un frecuentativo latino \* *quaesitare*, o quizá, más acorde con el étimo defendido por Corominas para *quejar*, \* *quass-it-are*, verbo que habría dado lugar al sustantivo deverbal \* *qua(e)s(s)itura*, origen directo de las formas de VA e Ibn Quzmān, a partir de las cuales se habrían creado los verbos atestiguados en VA y en az-Zajjālī. La alternancia de VA entre *š/j* es reflejo típico de un préstamo bajolatino o romance, según Corriente. Las formas norteafricanas serían, por lo tanto, y de acuerdo con esta teoría, romancismos propagados a partir del andalusí. Los primeros significados estarían más bien relacionados con "golpearse, lacerarse", partiendo del latín *quassare*, lo que explicaría con facilidad el sentido técnico socio-religioso que el verbo adquirió en los ámbitos musulmanes del Norte de África.

20. *qurrūma* "tête" (Voc. 281 sub *capud*) n'est pas arabe et ne semble pas roman. Dozy, *Supp.* II,337 a déjà rapproché ce mot du berbère *āqərrūy*; celui-ci, toutefois, ne justifie pas la finale *m*. Comme l'a justement fait remarquer E. Laoust (*Mots* 109,n.1) les langages populaires, pou désigner la tête font souvent usage des termes d'origine botanique employés métaphoriquement. C'est le cas du français avec: *calebasse*, *ciboulout*, *citrouille*, *coloquinte*. Comme le *q* de l'alphabet arabe peut, ici encore, représenter un *g* berbère, il n'est pas interdit de penser au berbère *āgerrūm* "melon encore vert, etc...", attesté du Maroc au Jebel Nafoussa de Lybie (cf. *Mots* 419,n.7) et passé dans l'arabe dialectal marocain. Enfin, on a souvent l'occasion de le

constater, l'auteur du *Voc.* range, sous une même rubrique, des termes qui n'ont qu'un rapport parfois assez éloigné avec le mot latin placé en tête; et, dans ces conditions, on pourrait penser à un mot signifiant quelque chose comme "chef". Or, un mot *āğurrūm* (variante graphique de *ākurrūm*, donc = *āğurrūm*) figure dans le nom du fameux grammairien marocain Ibn Āğurrūm, né chez les Ṣənhāja de la région de Sefrou en 1273. Ce nom, selon ses biographes, signifie en berbère "le fakir, le mystique (*al-faqīr, aṣ-ṣūfī*)". Il s'agit peut-être d'une variante d'*āğurrām*, courant en tašelhit avec le sens de "saint, marabout" (cf. Suyūī, *Buğya*, Caire 1326, p.102; EI 1,II,380).

N.E. Aunque haya, como indica Dozy, cierta similitud entre el bereber *aqerru(y)*, confirmado por TA (*aqeṛṛu* "tête") y DA (*aqeṛṛu(y)* "tête"), y la forma andalusí, la idea más verosímil es la defendida por Corriente en VA, a saber, que la voz andalusí *qurma* "cepo", derivada del griego *kormos* "pedazo de madera", haya adoptado el esquema {122ú3a} como una expresión metafórica y festiva. La existencia del bereber *aqeṛṛum* que DA registra como "bûche, tronc grosse" parece confirmar claramente este origen griego, aunque despierta cierta duda, al tratarse de bereber de Argelia, sobre si la adopción del esquema citado se produjo dentro del andalusí o se trata de una adaptación norteafricana, con un posible cruce con el bereber *agerrum* "melón verde" que trae TA, o, quizá, una metátesis de una forma *amuqqran* "cabeza" recogida en SA.

21. *silhāna* (*Voc.* 280 *capa aperta ante*). Il ne parait pas attesté par ailleurs, mais les historiens chrétiens le citent sous diverses formes où la première voyelle est de la série *u* (cf. Eguílaz *Glos.* p.370,533). Il s'agit évidemment du berbère *āselhām* "burnous (surout blanc)" lui-même d'origine obscure. Le mot est largement répandu dans les parlers arabes du Maroc où il a pratiquement supplanté *beṛṇōṣ*.

Le polygraphe égyptien al-Hafāğī mort 1659, donne le pluriel *salāhim* comme signifiant "bornous blanc" chez les auteurs post-classiques du Maghrib, et cite à l'appui deux vers d'un poète malheureusement anonyme (cf. *Ṣifāʔ al-Ġalīl*, Caire, 1282, p.118). Quant au qualificatif *al-m.s.l.h.m* qui suit le nom d'un personnage de Ronda (région à fort peuplement berbère), il est difficile de décider s'il s'agit de *musalham* "vêtu d'un burnous" ou de l'arabe classique *muslahimm* "dont le teint s'est altéré" (cf. Ibn ʕAbd al-Malik al-Marrākuṣī, *ağ-dayl wat-takmila*, ms. Paris BN n° 2156 fol.22r°).

N.E. El hecho de que el término sólomente aparezca recogido en las hablas bereberes y árabes de Marruecos, como puede verse en TA, que registra *aselham* pl. *iselham* "burnous" o COP, que trae *səlhām*, (ni DA ni DE ni FO lo registran), y de que en tal lengua sea un término de origen oscuro favorecen en cierto modo la hipótesis de Corriente (VA, *A dictionary*) que, aun admitiendo que se trata de una prenda típicamente norteafricana, defiende que se trata de la raíz árabe \*SLHB "largo"

(que, de todas formas, según el *Lisān*, se aplica únicamente a hombres o monturas y que también en el neoárabe alterna con \*SLHM) con la adopción del esquema {1i23ā4a} para nombres de enseres cuadriconsonánticos y con cambio de labiales. Convendría saber algo más sobre la difusión y documentación de esta voz en bereber para determinar si se trata de un andalusismo llegado al Norte de Africa o lo contrario, un berberismo propagado por el árabe andalusí y marroquí. Véase tb. Steiger (138 y 273) que habla de un *sulhāma* que dio las formas del portugués antiguo *zulame*, *zurame*, *çorame*, *cer(r)ome* y el catalán antiguo *atzarena*, *atzerena*, *atsarena* "vestit de donás (de la dona) que era l'atzarena negra". Véanse otras formas en Corriente (*Portugués*).

22. *tāfurma* "femelle du faucon" (Voc. p.264 sub *Austur*, *femininum eius* = *tafurma* Alc. p.107 sub *Atahorma* = *tafórma*). Ce mot, muni de la forme féminine berbère, semble-t-il, n'a pas encore été relevé en berbère; mais il est encore vivant au Maroc, chez les Doukkala du Nord, où il désigne une "sorte d'aigle de marais, balbuzard fluvial". Il a été emprunté par l'espagnol, muni de l'article arabe: *atahorma*, avec la valeur de "espèce d'aigle ayant un plumage cendré, la poitrine tachetée de gris rougeâtre, la guerre blanche et les pattes jaunes; il ne séjourne en Espagne que l'hiver".

N.E. La presencia en este término de lo que parece el prefijo de femenino bereber /ta-/ ha hecho que se haya pensado en un étimo bereber (véase, por ejemplo, Bencherifa, I,180) que, hasta ahora, no ha podido ser positivamente documentado en esa lengua. Sí parece estarlo en árabe marroquí (COP incluye *tāfarma* "busard des marais"). Parece que fue Dozy quien indicó la acepción "halcón hembra" dentro del bereber, sin documentarla, acepción que ha sido seguida por otros a la hora de estudiar el arabismo del castellano *atahorma*, del mismo origen. Dos hipótesis, ambas partiendo del latín, pueden proponerse sobre el verdadero étimo de esta voz. La primera es, de acuerdo con Corriente, *falco femina*, que habría pasado a \**femra* en bajo latín, y luego a \**ferma* por metátesis. La segunda es el latín *prima*, término técnico que designa a la hembra de cualquier ave rapaz, de acuerdo con los tratados de cetrería al uso. Véanse, además, las precisiones de orden zoológico aportadas por Maíllo, quien identifica tal ave, siguiendo testimonios del castellano de la Baja Edad Media, con el pigargo (*Haliaeetus albicilla*), es decir, un águila pescadora de cola blanca, en consonancia con el uso marroquí y en disonancia con la acepción de halcón que parte de VA, donde se usa el sinónimo *bāz* "halcón", aunque el término se traduce por *austur*, es decir, un azor. Parece que el autor de VA no fue demasiado preciso en su identificación zoológica. Corriente (*A dictionary*) lo identifica para el árabe andalusí con el *circus oeruginosus*, un aguilucho fluvial. En todo caso, la acepción actual del DRAE, según indica Maíllo, es, en parte, errónea.

23. *tāgāndes* "pyrèthre" (Alc. p.346 sub *Pelitre*). Avec le même sens, mais avec de nombreuses variantes, le mot est bien attesté en berbère; il s'y présente parfois avec un préfixe *ti/i-* et un suffixe *-t*; chez les botanistes arabophones d'Espagne le *g* berbère est en général transcrit par un *g*ain; au lieu du *dāl*, on trouve aussi un *tāḡ*. En Kabyla on relève: *āgunṭas*, et dans la région d'Aum<sup>^</sup>ale *gunṭes*. Au Maroc, dans le Moyen Atlas septentrional: *īgēnṭēs* (Laoust, *Maroc central* 1, p.173). Appellation pan-berbère avec des variantes *tāgāndest*, *tīgānṭest*, et également avec *g* à la place de *ḡ*.

N.E. De acuerdo con Corriente (AL, *A dictionary*), esta voz, registrada también en GL, está muy extendida en todo el mundo islámico, hasta el punto de registrarse en persa: /taga/undast/.

24. *taimaṭ* "cardine acaule" (Ibn ṢAbdūn le botaniste, apud Asín n° 315; Ibn al-Baiṭār, n° 1675, avec la variante *taimaq*). Ce mot est donné par Ibn al-Baiṭār comme le nom du *crocodilium* en Espagne et au Maroc (Dozy, *Supp.*). Ibn ṢAbdūn (cf. Asín, *Glos* p.160) donne *taimaṭ* comme équivalent du *khamailéôn melas* des Grecs. Sous la forme *tēimēṭ*, cette plante est bien connue dans les parlers arabes du Nord-Ouest du Maroc. C'est une carduacé dont les feuilles épineuses s'étalent au ras du sol, autour du coeur. Il pourrait donc s'agir de la *Cardina acaulis* (c'est d'ailleurs le sens du grec *Khamailéôn*, avec *khamā* "qui rampe" sur le sol"; cp. latin *humilis*, de *humus* et du latin des botanistes *chamaeleon*). Lerchundi (*Voc.*, sub. *Cardo* = *tīmēṭ*) dit que les Juifs d'origine espagnole l'appellent *ataimán*. Le mot a été relevé ça et là en berbère marocain: *tīmmoṭ* (Ait Messad, ap. Laoust, *Mots* p.491), *taimēṭ* (Laoust, *Maroc central* 1, p.174, *tīmēṭ* (Loubignac, *Zaian*, 568).

Vu l'aspect de cette plante, on est tenté de rapprocher son nom de ceux que porte le "nombril" en berbère: *tīmeṭ*, *tīmēḍ*, etc.

N.E. De acuerdo con los datos de Corriente (*A dictionary*), la variante con *q* registrada por Ibn al-Baiṭār debe deberse a algún tipo de errata o fallo de transmisión. El étimo sería una forma latina \* *teymat* "armada, recubierta", procedente de *tegimen* "envoltura, armadura" mediante una disimilación opcional. Esta propuesta se basa en la forma de tal carduácea, que bien pudo asociarse por proceso metafórico con una armadura. De todas formas, la identificación de Corriente (*carduus pycnocephalus*) no coincide con la *cardina acaulis* propuesta por Colin y también por Asín (*Glos.* n° 315). Favorece la propuesta romance el hecho de que sólo se registre el término en andalusí y en hablas marroquíes, bereberes o árabes, del Noroeste.

25. *tāmaḡra* (Voc. p.318 sub *Convivium* = *tamaḡra*). Sous la forme *tāmēḡra*, ce mot se retrouve un peu partout en berbère où il désigne un "repas solennel", surtout à l'occasion d'un mariage. Il paraît bien s'agir d'un nom verbal tiré de *m-ḡer*, forme réciproque de *ḡer* "appeler".

N.E. Bien documentado en los diccionarios bereberes actuales (DA lo traduce por "fête" y TA por "fête de mariage"). Véanse también los datos aportados por Corriente (*Berberismos*, VA).

26. *tāgarnīna* (Alc, p.140, sub *cardo lechar*). Les parlers berbères et arabes du Maghrib ont, pour désigner des carduacées comestibles, des mots dont la base est *gernīn*, *gernūn* (aussi avec *q* au lieu de *g*); ils ont été étudiés par Schuchardt, *Roman Lehnw.* p.26. Le mot a été emprunté par l'espagnol: *tagarnina*.

N.E. Se trata, en efecto, de una voz llegada al español a través del bereber, como denuncia claramente el prefijo femenino /ta-/. Sin embargo, de acuerdo con Corominas, se trata del latín *cardus* > romance *cardo* > *cardina* (*carlina* en diversas hablas romances), voz ésta que pasó al bereber (y donde hay que encuadrar las formas *gernīn* y *gernūn* de Colin y otras similares registradas por Dozy-Engelman), que le añadió el prefijo *ta-qard/lina* > *taqarnina*, de donde pasó al andalusí y al castellano. Esta etimología parece preferible a otra sugerida por Dozy-Engelmann y luego aceptada comúnmente que deriva el término de una voz griega *ákarna* "cardo lechal". Aunque esta propuesta parece más directa, ya que no habría que suponer asimilación a distancia *d* > *n*, falla para el sufijo *-ina*, reflejado en las formas bereberes y que parece más bien romance o, en todo caso, bajolatino. Además, resulta que tal voz griega es un vocablo de la lengua medieval de origen no atestiguado, lo que pone en duda su validez. Corriente (*Berberismos*, *Arabismos*, *A dictionary*) se adhiere en líneas generales a la tesis latina de Corominas, e identifica la planta con la *carlina vulgaris*.

27. *tāgra* "certain récipient" (Voc. p.520 sub *Vas*; Alc p.119, sub *Buxeta = tēgra*). Le Voc ne fournit aucun détail sur la nature de ce récipient. En espagnol actuel, *bujeta* désigne, entre autres choses, une "boîte en bois". Un mot *tāgra* (avec de nombreuses variantes: *dāgra*, *tājra*, *āugra*) est attesté un peu partout, de la Tunisie au Sénégal, dans les parlers berbères et arabes. Il y désigne des récipients à usages divers, en bois, en terre cuite, parfois en métal; presque partout, il s'agit d'un objet rustique. Ces termes ont été étudiés par W. Marçais (*Tanger* p.245.) puis par E. Laoust (*Mots* p.36,n.1) et Schuchardt (*Roman Lehnwörter* p.57,81).

N.E. Este bien documentado berberismo del andalusí es el origen último del castellano *tecla*, con algunas variantes antiguas que pueden verse en Steiger (p.215), puesto que parece que en un principio la palabra designaba el recipiente que contenía tales piezas. Esta etimología, defendida por Corriente en sus diversos trabajos (*Apostillas*, VA, *Arabismos*, *A dictionary*), es aceptada, aun con ciertas reservas, por Corominas, que habla también de un griego *tageron* que llegó desde Africa a la Península.

28. *tirfās* "trufes à chain blanche" (cité, comme étant d'origine berbère, par les botanistes hispaniques Ibn Beklāreš (XIe s.) et Ibn al-Baitār (XIIe s.); cf. *Tuhfa*, n° 220). En dehors du témoignage de ces deux botanistes, le mot ne semble attesté qu'une seule fois en arabe hispanique; c'est chez un auteur du XIe siècle et dans un contexte qui montre qu'il s'agissait d'un mets de luxe (cf. Dozy *Suppl.*, II,276,1.2). Le dialecte berbère de l'Ahaggar connaît *tirfas* comme pluriel de *tarfest* (Foucauld, *Dict. abrégé* II,668). Dans le Maroc berbérophone, ce pluriel *tirfas* (mais non, semble-t-il, le singulier *tarfest*) a été relevé chez les Aït Seghrouchahen (Laoust, *Mots*, p.505; Pellat, *Textes* p.112, avec p.145, un synonyme énigmatique: *əjjubər*). Sous la forme *tərfās*, fonctionnant comme collectif et munie de l'article défini arabe, le tubercule est connu un peu partout au Maghrib depuis le Sud-Ouest marocain jusqu'au Sud tunisien (cf. Boris *Lex Marazig* p.58), chez des berbérophones et des arabophones.

Le géographe marocain Léon l'Africain, qui écrivait en Italie vers 1525, cite la truffe blanche parmi les plantes caractéristiques de l'Afrique du Nord (cf. trad. Epaulard, II, p.576). Il la nomme *terfez* et précise qu'elle pousse en grande quantité dans le désert de Numidie comme dans les sables (de la forêt dite d'El-Mašmōra, au Nord) de Salé. C'est de cette mauvaise transcription que nos botanistes ont tiré le nom d'un nouveau genre: *terfezia Leonis*.

L'origine berbère ou roman du mot *tərfās* a déjà été discutée. Dans la première série des *Etymologies Maghrébines* (cf. Hespéris, t.6, 1926 p.62) je l'ai rapproché de divers dérivés romans du latin *tuber*. Reprenant la question, Charles Pellat demeure circumspect, malgré le témoignage du dialecte de l'Ahaggar: "le singulier (*tarfest*) pourrait être une reformation sur le pluriel (*tirfas*). On pourrait songer à un de ces termes "circum-méditerranéens", soit encore à une pure coïncidence" (cf. *Les emprunts arabes dans le parler Ahaggar*, p.243).

Aujourd'hui, et sans écarter a priori l'une et l'autre de ces deux dernières hypothèses, je crois à une origine berbère. Cette opinion se fonde sur la présence du couple singulier-pluriel dans l'Ahaggar, pays où les truffes poussent en abondance certaines années et entrent dans l'alimentation des Touaregs. D'autre part, Léon l'Africain indique, avec raison, que l'on reconnaît la présence des truffes au fait que "le sol présente des basses un peu crevassées"; or le dialecte de l'Ahaggar connaît un mot *érefes* "sol bousauffé par des efflorescences salines" (Foucauld, *Dict. abrégé*, II, 396) qui est de la même "racine" que *tarfest* et pourrait lui être étymologiquement apparenté.

N.E. Se deduce de los testimonios de los botánicos, a los que puede añadirse el del botánico anónimo (*apud* Asín, n° 590, que recoge *turbuš*, que podría, quizá, ser errata del copista o del editor por *ti/urfasš*), que el andalusí *tirfās* deriva del plural bereber aquí analizado (bien documentado en diccionarios como TA *tirfest* pl. *tirfas*, SA *tirfas*, DA *tarfəst tirfəst* pl. *tirfas* y también COP *tərfas*), aunque podría pensarse,



como bien hace Colin, en un término propio de la *lingua franca* mediterránea. El tatamiento de la /s/, que chocaría de ser un latinismo directo, favorece la idea del paso intermedio bereber, proceso defendido en Alyaacoubi. En todo caso, el étimo último del castellano *trufa*, o del francés *truffe* es un derivado bajolatino *tufera* originado a partir del clásico *tuber*, y transmitido, al parecer y según Corominas, por medio del occitano antiguo *trufa*.

29. *zabazîn* "certain aliment rustique, à base de céréales ou de légumes" (Alc. p.276 sub *Hormigos de massa* = *zebezîn*; pour d'autres attestations de ce mot en arabe hispanique, cf. Dozy, *Supp.* I, p.579). Ce terme est à rapprocher du pan-maghrébin *bāzîn* qui, avec des variantes (*ābāzîn*, *bāzîna*, *bēzzîna*), désigne des mots assez variés, généralement des sortes de bouillies ou de purées (cf. W. Marçais, *Tanger* p.215). Le mot n'est ni arabe, ni roman. Il doit être d'origine berbère, car les Touareg de l'Ahaggar ont *ābāhîn* "aliment apprêté sans viande ni beurre", où *h* provient de *z* (cf. Foucauld, *Dict. abrégé* I,31). Pour ce qui est de la chute de l'initiale: *zabāzîn* > *bāzîn*, comparer *kuskusū* > *sēksū*.

N.E. Corriente (AL, *A dictionary*) coincide con Colin en ver en esta palabra un berberismo, dada su amplia difusión en el Norte de Africa (bien registrada, v.g., en TA y DA). En cuanto a la pérdida en la documentación contemporánea de esa /z/ inicial, Corriente (AL), a diferencia de Colin, que ve una pérdida fonética por simplificación no del todo evidente, propone que se trata en realidad del prefijo instrumental /s-/ con asimilación de sonoridad, incorporada por metanálisis producto de metonimia al nombre del alimento. Es probable, siempre según Corriente, que el bereber *bāzîn* sea reflejo de un bajo latino \* *pisellum* origen del italiano *pisello* y bien difundido en el árabe oriental como *biszilla*.

30 *zagāya* "sagaie" (Voc. p.261, sub *Venabulum* = *zagāya*; Alc p.108 sub *Azagaya* et *Azcona* "javelot, dard"). Ce mot a été emprunté par l'espagnol, d'où il est passé en français. On le retrouve sporadiquement dans tout le Maghrib, sous la forma *zḡāya*, avec les valeurs de "javelot, lance, baïonette". A Tetouan, c'est la "canne à bout ferré" des Derwāqa (Lerchundi *Azagaya* + lanza= *harba*). Le dialecte berbère de l'Ahaggar connaît *tāhgait* "baïonette", avec *h* provenant de *z* (Foucauld, *Dict. abrégé* I, 454).

N.E. Ya Dozy y Dozy-Engelmann habían visto el étimo bereber de este berberismo del andalusí y del castellano. Corriente propone (*Apostillas*, VA, *Arabismos*) que se trata de un nombre de instrumento con preposición /s-/ > /z-/ de la raíz bereber \*AḠ "arrojar".

31. *zurrūf* "certaine façon de s'arranger les cheveux en tresses" (Voc. p.111 = *crinitus*; p.325 sub *crinis*, *quidam modus optandi pilos*). Ce mot n'est pas arabe et

ne parait pas roman. Les parlars arabes citadins de l'Algérie et de Tunisie connaissant *zërrūf* "diadème de femme, orné d'une rangée de pendeloques" et, plus spécialement cette "rangée de pendeloques" (cf. Eudel, *Dict. des bijoux de l'Afrique du Nord*, p.5). En berbère de l'Anti Atlas marocain, on relève *tāzërūft* "courie" (Destaing, *Soûs* p.54). On connaît bien le rôle joué par ce petit coquillage (fendu comme un oeil entrouvert) dans la prophylaxie du mauvais oeil, depuis la plus haute antiquité. Parlant de la chevelure des fillettes chez les Ntīfa, E. Laoust (*Mots*, p.142) dit qu'on leur laisse sur le devant une rangée de cheveux qui retombent sur le front en le recourant. Quand ces cheveux deviennent trop longs, on les tresse; à ces tresses, l'usage est d'attacher des fils garnis de piécettes d'argent, de perles, de petits coquillages et d'écrits talismaniques.

A la faveur de ces rapprochements qu'il est permis de juger audacieux, je propose de rechercher dans le domaine berbère l'origine du terme arabe hispanique dont la valeur précise n'est d'ailleurs pas établie.

N.E. Para esta voz andalusí, que también se encuentra en el refranero de az-Zajjālī (Bencherifa, n° 1171), parece más adecuada la hipótesis de Corriente, según el cual se trata de la raíz persa \* ZRFN "rizar", y de ella el neopersa /zor(a)fin-zurfin/ "rizo", introducida, aunque con escasa difusión, en el árabe, raíz a la que se habría aplicado un esquema expresivo {1u22ú3}/. Los otros dos sentidos en árabe de esta raíz registrada en el *Lisān*, donde se considera de origen persa, a saber, "aldaba" y "grupo de gente", parecen ser secundarios.

## ANNEXE<sup>8</sup>

32. Le cas de *teheleguîn* (Alc. p.364) donné comme correspondant arabe grenadin du castillan *quixones* (yerva de comer) est beaucoup plus délicat. En castillan actuel, *quijones* (litt. "aiguilles") désigne plusieurs plantes de la famille *Scandix* (En grec ancien, *scandix* désignait une variété de "cerfenil", autre ombellifère aromatique), ombellifères caractérisées par le fait que leurs fruits, ou *akénes*, sont terminés par une linème allongé; d'où leurs appellations vulgaires de "peigne de Venus", "aiguille de berger", "piéd de poule", etc... Il s'agit de plantes aromatiques proches de l'anis et du fenouil. Et, de fait, le Botaniste anonyme de Séville (cf. Asín, n° 12) donne, pour des variétés d'*anis*, des noms romans de la même famille: *aquçilla*, *aqulyūlaš*, *aqullūlaš*, glosés en arabe par *ṣubayrāt* "petites aiguilles" et *ʔaxillat* "épingles, broches". D'autre part, le même auteur donne (n° 570) comme nom d'une variété sauvage d'anis *al-ḥulwāllōh*, mot hybride composé de l'arabe *ḥulū* "doux" + suffixe *-ello*. On sait par ailleurs que, dans les parlars arabes d'Occident, la

<sup>8</sup>Seguimos utilizando nuestra numeración correlativa para estos berberismos incluidos por Colin en este anejo.

graine de l'anis est dite *ḥabba ḥulūwa* "graine douce", ou *ḥabbat-ḥalāwa* "graine de douceur".

Il ne serait pas impossible que *teheleguīn* représente un mot d'origine arabe, mais berberisé \* *tāḥlāwīn*, *tiḥlāwīn*, et employé au pluriel comme ses synonymes romans. Ce pourrait être, alors, le pluriel de *taḥlāut* (berbèrisation de l'arabe *ḥlāwa*) connu chez les Jbala Occidentaux avec le sens de "marc de raisin" et, chez les taineurs de Tétouan avec celui de "pâte de figues écrosées (qui sont à assouplir les peaux)", cf. *Archives Marocains* vol.8 (1906), p.213. A noter, enfin, que Dozy, *Supp.* I p.XXXII a classé *teheleguīn* dans sa Liste des mots arabes chez P. de Alcalá dont l'orthographe est incertaine.

N.E. La propuesta de Colin de una base árabe \*ḤLW berberizada es a todas luces acertada. A la misma conclusión, y de forma independiente, llegó Corriente (AL, *Undeciphered*), que propone ver un *maṣdar* bereber de la citada raíz, frente al plural sugerido por Colin, y a nuestro juicio más probable, de acuerdo con los argumentos por él esgrimidos. Los datos de DA, que registra varios sustantivos derivados como *tuḥlawīn* "dulzura, docilidad", derivado del verbo *yethliw*, *taḥlawāṭ* pl. *tiḥlawātin* "nombre de un pastel dulce" o DE, que trae *tiḥlawīyin* "douceur, petits gâteaux", además del árabe marroquí *ṭhelwīn* "gracia, monería", corroboran claramente la hipótesis de ambos etimólogos.

33. Le castillan actuel *aldiza* comme le maltais *dīsa* (Steiger, p.131), représentent le singulatif arabe *ad-dīsa*. Le collectif correspondant est *dīs* qui, selon les régions, désigne l'*Amphelodesmos tenax* ou l'*Arundo festucoides*. Tous deux désignant des plantes utiles, soit pour couvrir les gambis, soit pour tisser des nattes. Le mot est largement attesté en arabe hispanique (Voc. s.v. *Juncus*; Alc s.v. *Junco*, *juncoso*; Ibn Ṣabdūn, cf. Asín, p.364). Dans le *Manuel de Ḥisba* de As-saqāṭī on lit *dīsa min al-bardī* (p.69,l.10) "une tige de papyrus". Il y avait eu, à Séville, une porte dite *Bāb ad-Dayyāsīn* "porte des artisans en *dīs*: mattiers ou vaniers" (Ibn al-ʿAbbār, *Takmila*, éd. Codera p.640,l.13). L'espagnol ancien *adaçel* (Eguílaz, *Voc.* sub *Juncarium* a son correspondant étymologique dans l'arabe hispanique *madyasa*. A Tanger et à Tétouan, le mot *dīs* désigne le jonc mince et pointu dont on fait les nattes. Donc l'équivalent de ce que l'on appelle ailleurs *šmar* (voir aux emprunts en maltais).

Or, le mot *dīs* n'est pas arabe (il est peu probable que l'arabe ancien *dīsa* "forêt dense" DWS soit en relation avec le mot étudié ici). Ibn Hišām de Ceuta en fait l'équivalent dialectal du classique *ḡasal* "graminée dont on fait des nattes". Et, en effet, le berbère connaît, pour la même plante, une série de mots qui, phonétiquement, n'en sont pas très éloignés: *ādīš*, *ādīš*, *ādēllās*. Mais il faut reconnaître que le correspondant exact, \* *ādīs* n'est pas attesté.

N.E. Los etimólogos han venido derivando correctamente el arabismo del castellano *aldiza* (portugués *adiça* y *aldiça*, aunque parece sólo topónimo, además de

maltés, calabrés meridional y siciliano, según Steiger (p.131)) del andalusí *ad-dísa*, con reflejo marroquí en COP, señalando generalmente esa restitución de la /l/ que parece ultracorrecta. Sin embargo, es de notar que *dísa*, muy bien documentada en las fuentes andalusíes (Ibn Hišām, VA, GL, az-Zajjālī, AL, véase también Dozy), no aparece en los léxicos del árabe clásico, como el *Lisān*, aunque sí lo hace en los modernos. Tal ausencia hace sospechar se trate de un préstamo, que podría ser bereber, aunque hemos de reconocer, con Colin, que falta documentación para poder postular positivamente tal derivación. Corriente (*A dictionary*) identifica esta planta con el *Juncus acutus*.

Le recueil des *zagals* d'Ibn Quzmān renferme un certain nombre de mots berbères, mais exclusivement dans des pièces adressés à des princes berbères almoravides. Rien ne prouve donc qu'il s'agisse de mots définitivement passés dans le dialecte arabe hispanique. Ibn Quzmān les emploie pour flatter les maîtres de l'heure. On relève ainsi:

34. *āqallīd* (5 fois) correspondant au berbère *āgallīd* "roi, prince".

N.E. Berberismo bien atestiguado para Ibn Quzmān y detectado también por García Gómez (III, 465-7), Bencherifa (I,280) y Corriente (IQ), donde se dice que, de las cinco ocurrencias de la palabra en el manuscrito, tres están escritas con /k/ y dos con /q/.

35 *āsallu* "nom d'un mets; dont la douceur est comparé à celle du miel". C'est le berbère *āsallu* dont Al-Idrīsī précise que, chez les Lumtūna = Almoravides du Sahara occidental, c'est un mets de blé, grillé puis broyé, mélangé à du beurre et à du miel.

N.E. Este berberismo, en el que también había pensado Bencherifa (I,281), no fue reflejado en la primera edición de Corriente (GMTAQ 1980), donde se editaba el pasaje como (*l*)*is lu* "no tiene igual", negación con pérdida de la /l/ por haplografía (la palabra anterior termina en /l/). En 1993 (*Léxico IQ*) se aceptaba el berberismo sugerido en Bencherifa para, en la última edición (IQ 373), decantarse nuevamente por la negación árabe, descartando el préstamo bereber. Nuestra opinión, en principio, y a falta de conocer más datos sobre la semántica de este término en bereber, es que el berberismo es claramente defendible, puesto que se trata de un cejel dedicado a un príncipe almorávide (véase la última estrofa), y el verso donde aparece la palabra parece incluir un claro paralelismo entre una expresión árabe "pura" (*miṭl+alṣasāl*) frente a otra en la que hay un dialectalismo más un lexema bereber (*biḥal asállu*), lo que produce un efecto contrastivo que anticipa en cierto modo la etnia del destinatario del poema.

36. *āfkī*, berbère *ēski! ēfkīyi!* "donne-moi!".

N.E. Del mismo modo identificado por Bencherifa (I,281) y editado por Corriente (IQ 81), donde se advierte que la equivalencia con la expresión romance del mismo sentido del verso anterior (*dón čédo*) no es exacta, pues faltaría la terminación /ğ/ propia del perfectivo bereber.

37. *aškaddē* (24r 18-21), berbère *āškad!* "viens!".

N.E. También visto por Bencherifa (I,280) y editado en consecuencia por Corriente (IQ 147), donde se sugiere la posibilidad de que la lección *aškaddī* de la primera de las dos ocurrencias de la palabra se deba a un metanálisis andalusí de esta expresión bereber como un compuesto de *aš* más *kaddī* "¿qué prisa?".

38. *arwal* (24r-20) écrit, par erreur de copiste, *awwal* au lieu de *arwal*, berbère *arwəl!* "fuis!".

N.E. Véase Bencherifa (I,280) y, para una posible explicación de la ausencia de /r/ en el manuscrito, Corriente (IQ 147 n.4).

39. *qzāl* (46v20) objet qui est remplacé ridiculemment par une perche (*rakīza*). Dans son traité de *hisba*, Ibn ṢAbdūn (XIIIe siècle) parle aussi du *āqzāl* des Almoravides et glose le mot par "petite lance" (cf. Lévi-Provençal, en *JAS* 1934, p.256). Ce terme est à rapprocher du berbère *āqəzzūl*, *āgəzzūl*, etc... "bâton, trique, atraque".

N.E. Véase *supra*, nº 6 y 7. La *rakīza* es más bien la tranca de la puerta.

## APÉNDICES

### 1. Otros berberismos propuestos

Incluimos en este apéndice una lista, con numeración correlativa a la empleada hasta aquí, de aquellos berberismos que, no habiendo sido detectados en el trabajo de Colin, han sido puestos de relieve posteriormente. Incluimos también algunos casos dudosos a fin de aclarar, en lo posible, algún punto oscuro. Extraemos los datos fundamentalmente de Bencherifa, Pérez Lázaro y Corriente (*Berberismos*, VA, AL, *Undeciphered, Marginalia, A dictionary*).

40. *ʔt.rīlāl* (al-Xaṭṭābī), *āṭirīlāl* (Ben Mrād) "cerfolio", *carum ammioides*, del bereber *aḡar aylal* "pie de pájaro", étimo confirmado en TA, que registra *aḡar-utbir* "pie de paloma" y , junto con DA, *aylalen* "alas". COP documenta *āṭrailāl*, identificándolo como *ammi majus*, *ptychotis*. Véanse también los datos de Bencheikh.

41. *afkar* (Bencherifa 1758). El editor del refranero interpretaba esta palabra como un antropónimo. Sin embargo, Corriente indica que podría significar "tortuga" y provenir del bereber *ifkar* del mismo sentido, muy bien reflejado en TA, SA y DA, que se pregunta si el étimo puede ser griego.

42. *aġlál* (az-Zajjālī, Bencherifa, I, 281 y II, n° 626) "caracoles", derivado del bereber de misma forma y significado. Recogido en SA, en Mercier y TA, en estos dos últimos como *abuġlal*. No aparece en bereber de Argelia.

43. *aġrāš* (Marugán) "más astuto". Tal vez del bereber cabila *ġaʕurāš* "¡cuidado!". Es de señalar que la raíz *grš* da idea en DA de "morder", en DO de "luchar" y que *qrš* significa en DA "cortar" y en TA "morder", lo que podría tener algo que ver con el sentido del refrán recogido por Ibn Ṣāšim *aġrāš min taṣlab* (Marugán 18).

44. *aqrūn* (Huici Miranda, 106) "barquillos cortados en cuadrados y fritos con miel y azúcar", tal vez del bereber *aġrum* "pan", no siendo fácil rastrear evolución y especialización semántica. Una buena pista la da DA, que registra el término con el significado de "galleta de pasta cocida sin levadura".

45. *arg/k/jān* (Carabazo) "árbol del argan", *argania sideroxyron* o *argania spinosa*, del bereber *argán*, documentado en SA y en COP. Véase Bencheikh.

46. *arra* (IQ, según Bencherifa, I, 280) "ea, dame", presente en Ibn Quzmān y en otras fuentes del andalusí, es voz muy usada con parecidos sentidos en el Norte de África. Podría, quizá, y de acuerdo con Corriente (*A dictionary*), provenir del bereber *err* o *aṛra*, voz empleada con parecido sentido en tal lengua, pero podría ser otras cosas, como reducción del árabe *ari* ... "muestra(me)", o simplemente una interjección de creación expresiva común a diversas lenguas (véase Corominas).

47. *assás* (Ibn Hišām, véase Pérez Lázaro, I, 56r°, II, 184) "especie de araña cazamoscas". De un zoónimo bereber registrado en DA como *tissist*, en FO como *aziz* "tarántula" y en SA como *tāssist* "araña".

48. *azárra* (VA = *pirus* = "variedad de pera"). Griffin (*Mozarabismos*, p.241) proponía un étimo bereber, *az(z)ar*, existiendo también alguna forma semejante en DA, como *tazart* "higo seco" y en TA, como *azrur/fizrurn* "racimo de uva". Sin embargo, Corriente (VA, *A dictionary*) prefiere ver una metáfora del árabe *azarra* "botones", que podría aplicarse a variedades pequeñas de pera.

49. *az(z)āz* (Ben Mrād, Dozy) *daphne gnidium*, DA *azēzzu* "retama espinosa", SA *azzu*, *azəzzu*.

50. *dād* (Ben Mrād, al-Xaṭṭābī) "especie de cardo". *dād abyad* = *atractylis gummifera*; *dād aswad* = *cardopatum corymbosum*. Hay alguna variante con *qāl* final. Del bereber *addād*. TA recoge *addad* "cardo de materia viscosa utilizado en fumigaciones", y el árabe marroquí (COP) registra *əddād*, con la misma identificación botánica señalada *supra*.

51. *finnīš* pl. *fanānīš* (VA) "mulo". Tal vez del bereber (DA) *afānniš* "de nariz chata", TA *fenneš*, del mismo sentido que el árabe marroquí *fānni/úš*.

52. *guarguía* pl. *ít* dim. *guráyguia* pl. *guraygujít* (AL) "daga, cimitarra". De un bereber *agərgit*. El castellano *gorguz*, portugueses *gorguz*, *gurguz*, *guarguz* y catalán *gorgoto* parecen basarse todas en una forma bereber \**agərgut*, variante no atestiguada pero muy normal del sí registrado *agərgit*, manteniendo únicamente el catalán la dental oclusiva final, que no era tolerada en tal posición por castellano y portugués. En las tres lenguas romances el sentido es "dardo o lanza corta", sensiblemente diferente al registrado por Alcalá.

53. *hárkama* (AL = "mal cozinado tripas"). Voz con abundantes paralelos norteafricanos, árabes y bereberes, incluso en Argelia. Simonet, que da cuenta de estos paralelos, lo deriva del latín *farcinem*. Sin embargo, como advierte Corriente (AL, *A dictionary*), la presencia de una variante *ərkəm* en cabila, o de otra *urkimən* en bašamrani, a lo que podría añadirse TA *irekmen* "trigo cocido" y el verbo *rkem*, *rekem*, *ur-rkim* "cocer, llevar a ebullición", hacen pensar que se trate de una voz introducida desde el bereber, y a la que se habría añadido una /h/ en el árabe, como en el caso de *hirkāsa*, para luego, quizá, volver al bereber.

54. *išir* (IQ 41/10/3) "muchacho, mozo". La grafía es problemática, pues parece faltar la /t/. Corriente (*Léxico IQ, IQ*) propone el berberismo *iššir* "joven" (*sic*. TA y SA recogen *iširr* "joven, muchacho") para este vocablo incluido en un cejel dedicado a un príncipe almorávide en el que se detectan otros berberismos ya estudiados (nº 37 y 38). Esta problemática palabra había sido hasta ahora interpretada tentativamente como romancismo.

55. *itrār* (al-Xaṭṭābī) "bérbero, agracejo", *berberis vulgaris*, del bereber (SA) *atrar*.

56. *masmaqūra* (Ben Mrād, Ibn al-Bayṭār con variantes *masm.qār*, *m.sm.qrān*) "guaco, aristoloquia", *aristolochia longa*, del bereber *ammas [i] maqqurən* "caderas anchas". TA y DA registran *ammas*, traduciendo respectivamente por "parte central" y "caderas y parte baja de la espalda". Véase *A dictionary*.

57. *mazād* pl. *muzūd*, *amzida* "escuela coránica, oratorio", del bereber \**amzad*, que ha de ser un forma aumentativa de *tamzida*, variante reducida del *timəzɡida* conservado en tašelḥīt (y recogido en TA y SA), y que es a su vez la adopción de esquema morfológico bereber de \**masɡida*, posible reflejo sudarábigo con oclusiva y terminación femenina del nordarábigo normalizado *masjid* "mezquita".

58. *mimmī*, *m.mmū alʿayn* (VA) "niña del ojo", bereber *mummu* (DA, TA), *amummu* (SA) "pupila e iris".

59. *m.līl.s* (Colin-Lévi-Provençal 1931) "cambrón de tintoreros", *rhamnus tinctoria*, del bereber cabila (DA) *imliləs*. Véase en Bencheikh ota propuesta etimológica a partir de la *Tuḥfa*.

60. *muġa* (VA = *magnitudo*). De significar realmente "muchedumbre", como sugiere su colocación en tal obra, podría ser, siempre de acuerdo con la hipótesis de Corriente (*Berberismos*, VA), un derivado de la raíz bereber {mġr} "ser grande", bien reflejada en TA y DA.

61. *munà wāmīnī wamunà* (VA). Este aparente galimatías reflejo del latín *detractio* podría ser una distorsión de formas del verbo bereber *myini* "decirse unos a otros".

62. *mulazúra* (VA = *ornatus* "trenza", AL = "crisneja de tres cuerdas"). Corriente (*Berberismos*, VA, AL) propone ver aquí la arabización de un bereber *amzur*, fem. *tamzurt* "trenza; mechón de cabello", formas ambas que se hallan documentadas en TA, DA y DE. SA precisa que *tamzurt* se refiere especialmente a las trenzas practicadas en los cabellos de los niños.

63. *qalmūn* y *q.lmuniyyā* (Dozy) "capuchón" y "especie de sandía redonda", probablemente del bereber *agəlmun*, que podría en último término derivar del latín *cumulus*. Véase *qurmús*.

64. *qurmús* (AL = "coroça" = "gorro, turbante"). Corriente (*Berberismos*) matiza la propuesta de Simonet, que pensaba en un derivado directo del bajo latín *culmus* < *cumulus*, sugiriendo un intermediario bereber *agəlmus*, bien atestiguado en Marruecos con el mismo o semejante sentido. TA lo traduce como "capuchón", mientras que FO, bereber argelino, recoge *taġulmust*, traduciéndolo con precisión como "pieza de tela que sirve a los hombres para rodearse la cabeza y para cubrirse la frente y la boca".

65. *raštábal* pl. *raštábal* (AL) "avispa". Según Corriente, tal vez un híbrido del bereber (DA) *aṛəz* "avispa" y el árabe *ṭabbāl* "tambor, que suena como un tambor", en alusión al zumbido.



66. *suğurdíya* (VA = *saltare*). Corriente, en sus últimas publicaciones (*Marginalia, A dictionary*) se inclina por considerar que esta palabra, que vendría a significar el movimiento de agachadilla y giro de los danzantes negros (véase también su *Tabla astrológica*, n.33), es de origen sudarábigo, de acuerdo con una voz mehri *skarrād* "agacharse sobre los talones", del cual puede ser reflejo el marroquí *qarrād* "acurrucarse" y el bereber *squrrād*, que coincide con el sudarábigo en esa /s/ causativa, forma esta última que pudo ser, quizá, responsable de la introducción del término en el árabe andalusí. TA, en efecto, registra *qerred*, *tqerrad*, *ur-qerrid* "acurrucarse, agazaparse, sentarse sobre los talones".

67. *šallál* (VA = *abluerere*), *šulíla* (AL = "meloxa"). Parece que esta voz, que tiene abundantes paralelos en hablas norteafricanas, tanto árabes como bereberes (COP, por ejemplo, trae *šallāla* "cesta de un asa para aclarar la lana", y registra el verbo con el sentido de "hacer abluciones"), es una derivación semántica del árabe *šalla* "derramar", y no un berberismo, como había pensado Corriente hasta la edición de VA.

68. *šíx* (AL = "aguinaldo"). Este hápax de Pedro de Alcalá ha sido tentativamente interpretado por Corriente (*Berberismos, Undeciphered*) como reflejo de un bereber *ušeg'x* "doy", voz que serviría para contestar favorablemente a un pedigüeño.

69. *tafāya* (Huici Miranda, *Kitāb at-tabīx*, pp.71-3). Origen del castellano *atafea*, se trata en realidad del bereber registrado en TA *tifyi* "viande; gencives", y en COP *tfāya* "garniture d'un plat de viande (de mouton, de volaille) ou accompagnant le couscous au mouton, largement mijotée". Véanse también Corriente (*A dictionary*) y Bustamante 1994, que corrige un error repetido en muchos etimólogos.

70. *tagaróte* (AL) "halcón tagarote". Este vocablo recogido por Alcalá y que ha pasado al castellano *tagarote* podría derivar, de acuerdo con Corriente (*Arabismos*), no de una *nisba* de la ciudad de Tahert en Argelia, como se venía proponiendo desde Dozy-Engelmann, sino de una forma bereber (DA) *taqarruʔ* "cabecita", si tal característica tuviera dicha variedad de halcón, cosa que no podemos precisar.

71. *tāksāfhr* "piedra de amolar" (citado en Dozy, procedente del *al-Mustaṣīnī* de Ibn Buklārīš), identificado por Corriente (*Marginalia, A dictionary*) con el bereber *takkas afuhri* "ella elimina el sobrante".

72. *ṭarāmi* (Marugán 312) "¿nalgas?". Parece tratarse de un plural, extraño a la morfología del andalusí, pero muy habitual en marroquí, y que pudo partir del bereber *iṭarmimān* (DA), reflejado en árabe marroquí (COP) como *tarma* pl. *trāmī*.

De todas maneras, formas semejantes son registradas ya por algunos diccionarios de árabe clásico, como el de Kazimirsky. (*tarm* pl. *atrām* "nalgas").

73. *taraxša* (az-Zajjālī, Bencherifa, I, 281 y II, n°1211), "plato de habas cocidas", equivalente a *albaysāra*. Bencherifa documenta una forma paralela en bereber *tlaxša*, que es la que parece reflejar para el árabe marroquí COP *tālaxša* "puré de habas en aceite con especias", tal vez relacionado con TA *araxsas* "pan sin levadura". Corriente (*A dictionary*) advierte que puede tratarse de un derivado de la raíz árabe {rxš}

74. *tāsmmt* (Ibn al-Bayṭār) "acedera", del bereber (DA) *tasemmumt* o TA y Mercier *tasemmamt* "acedera salvaje".

75. *tas.rġ.n* (Ben Mrād, Dozy con variantes *ūʔsrġnt* y *srġnd*) "raíz del telefio", *telephium imperati*. De una forma bereber (SA) *ta(w)šrġint* o TA *tuserġint* = *corrigiole*.

76. *twjđ* (Ibn al-Bayṭār) "cacalia", *cacalia verbascifolia*, del bereber (DA) *wajdim* "arbusto no identificado de frutos en forma de peine". TA recoge *uweždem*, identificándolo con el amargón o diente de león (*taraxacum officinale*), añadiendo el interesante dato de que esta planta facilita, según la creencia, el aprendizaje del bereber, de modo que, para insuflar ánimo al que trata de hacerlo, se le dice *etš uweždem!* "¡come amargón!".

77. *urmī* (Dozy) "ruda salvaje", del bereber *iwermi* (TA), *awarmi* (DA) o *awṛam* (DE)

78. *yamġúl maġl* (VA = *angustiare*). Según Corriente (*Berberismos*, VA), es arabización del verbo reflexivo *mmaġer*, variantes *mmiggir* y *mmiqqir* "encontrarse", de la raíz bereber {ger(u)}, que en DA significa "introducir(se), meter(se)se", con alguna forma que denuncia ya ese componente semántico negativo de "acumulación excesiva" que refleja VA, tal como *tamaggirt* "indigestión". TA, por su parte, traduce *ger* como "cargar", y *agar/igr* "exceder, sobrecargar".

79. *zaġal* (IQ, VA, AL) "joven valiente". Podría tratarse de un derivado con especialización semántica del bereber (DA y TA) *izəġġal* "enfadarse, encolerizarse, calentarse", aunque, a falta de pruebas más concluyentes de tal conexión, se puede defender una reducción del árabe *zuġlūl* "niño, mozo".

80. *zaġnaz* (VA = *monilis*, pero "aguja, pasador"). Corriente (*Berberismos*) considera esta voz derivada de un nombre de instrumento bereber {seġnes}, atestiguado en rifeño y en árabe marroquí, de la raíz {gnu} "coser", con asimilación

de sonoridad del prefijo /s-/. En apoyo de esta teoría pueden destacarse el verbo bereber *ssegnu* "hilvanar" o los sustantivos *asegnu* "hilo de hilvanar" y *tissegnit* "aguja", formas todas recogidas en DA, y más precisamente las formas de TA *tiseгна* y *tisegnit* "aguja". Es de interés señalar que COP registra *soǧnās* "alfiler de hierro, broche", y lo deriva del bereber *āsāǧnās* (TA recoge *tisǧnas*).

81. *zugzál* (VA = *pugnus*, "golpe de *aqzal* o chuzo"). Según Corriente (*Berberismos*), se trata de otra forma bereber con prefijo /s-/, es decir, *suqzal* "golpe de *aqzál*" Véanse nº 6 y 7.

82. *zumaqít* (pl. de \*zumáqa) (AL) "pihueta de azor o halcón, maniota". Relacionado probablemente con el rifeño *magus, mawes, mayus* "maniota" y *mages* "maniatar", voces reflejadas en cabila (DA) como *tagwest, tagust* "estaca o clavija para sujetar" o en Marruecos (TA) *imiwas* "traba", con la incorporación de un prefijo instrumental bereber /s-/ que luego se sonorizó, como sucede en otros préstamos aquí estudiados.

## 2. A modo de conclusiones

Una vez presentado el material de Colin junto con las observaciones y añadidos que los editores hemos creído pertinentes, conscientes como somos de que no es éste un trabajo en exceso original, sino más bien un estado de la cuestión, se imponen unas breves líneas a fin de pergeñar las conclusiones deducibles de los datos expuestos.

En primer lugar, conviene definir en lo posible cuál es la lengua prestamista y cuál la prestataria. En cuanto a la primera, se trata de las diversas variantes de bereber practicadas por las etnias que habitaban el Norte de África, especialmente el territorio del actual Marruecos, y que vinieron a establecerse en la Península durante el período comprendido entre los siglos VIII y XIII. Ello hace suponer una gran variedad de códigos, registros y niveles, de acuerdo con las diferencias tribales, sociales e históricas que hubiera entre las distintas comunidades bereberes.

La lengua prestataria es, primeramente, el árabe andalusí. Es de imaginar que las variantes rurales de dicha lengua, especialmente en aquellas regiones en las que se sabe hubo un fuerte poblamiento bereber, recibieron un mayor grado de interferencia. En segundo lugar, y de forma indirecta, tenemos el testimonio de algunos berberismos del árabe andalusí que pasaron a los romances peninsulares (básicamente catalán, portugués y castellano) de manos de los romanófonos bilingües de al-Andalús (tradicionalmente llamados mozárabes).

En cuanto a la cronología de los préstamos, ha de considerarse factible el que, ya desde los primeros siglos, se produjera el trasvase léxico, máxime en aquellos conceptos o realidades en los que la lengua prestataria evidenciara las correspondientes lagunas (enseres, armas, nomenclaturas botánica y zoológica). Cabe incluso pensar

que una parte de los berberismos estudiados estuvieran ya de un modo u otro integrados en el árabe norteafricano que trajeron los pobladores de la Península. Sin embargo, parece que, una vez que la arabización y unificación lingüística de al-Andalús tuvo lugar, se estima que a partir del siglo X, pero sobre todo en la época nazarí, debió haber una cierta reticencia a aceptar préstamos de otras lenguas, lo que se refleja, v.g., en el descenso en el número de los berberismos en las fuentes tardías del andalusí, como AL. Hay una serie de berberismos, los detectados en Ibn Quzmān, que se pueden datar con facilidad, puesto que están destinados a complacer o satirizar a los dominadores almorávides del siglo XII.

Otra cuestión de interés es la de la importancia numérica de esta interferencia léxica. En los trabajos de Colin y de Corriente (*Berberismos*) la nómina de préstamos no rebasan la treintena, mientras que, tras los esfuerzos de Corriente (*Arabismos, Undeciphered, Marginalia, Portugués, Catalán, A dictionary*) la nómina se ha ampliado significativamente hasta alcanzar un número de berberismos bastante seguros cercano a los setenta, y es muy posible que aún fuera superior si se ampliara de forma seria, con criterios lingüísticos sólidos, el cotejo de las obras de botánica de autores andalusíes, que han sido hasta la fecha poco y mal tratados. El panorama, pues, se ha ampliado claramente, pudiendo decirse que, aunque el impacto léxico del bereber sobre el andalusí sigue siendo reducido en comparación con el del romance, ya no parece tan insignificante como antes.

La integración de los préstamos en la lengua receptora es cuestión a elucidar. Aunque de una forma general y algo imprecisa, puede sostenerse que hay una serie de berberismos, los que aluden a enseres e indumentarias habituales, armas y golpes, que parecen haber tenido más vida en andalusí. En general, los registrados por VA, AL y los refraneros, obras de carácter general, han de suponerse integrados o en proceso de integración, mientras que los registrados por Ibn Quzmān (por el ya aludido carácter panegírico o satírico que connotan) y por las obras de botánica o cocina (por su evidente carácter técnico, que puede hacer que el término bereber reflejado sea sólo una cita erudita o una equivalencia externa sin mucha realidad en andalusí) despiertan algunas sospechas en cuanto a su carácter de préstamos absorbidos e integrados, sin que puedan, de todas formas, ser descartados *a priori*. Otro criterio válido es el principio de absorción morfofonémica, es decir, la adaptación de la palabra a los esquemas habituales en la morfología y fonología del andalusí. En este sentido, hay una serie de berberismos en los que se observa dicho principio, sea mediante la eliminación de marcas, prefijos o sufijos típicamente berberes (el caso de *assās, mizwār, mazād, barqī, zaġāya, muzūra, qurmūs*), sea revistiéndolos de una forma arabizada (caso de *afrāġ, mizwār, gināwī, yamġūl, mazād, fīnnīš, hirkāša*), sea mediante ambos sistemas, como se echa de ver en los ejemplos aducidos. Ello revela un cierto esfuerzo de adaptación, y por ende una cierta carta de naturaleza de préstamos integrados.

Finalmente, por lo que atañe a la distribución semántica, el campo que mayor número de berberismos refleja es el de la nomenclatura botánica (*abū-yammūt, argīs,*

*tağandes, tagarnīna, tīrfās, təhləwīn, aldiza?, dād, āṭīrīlāl, masmaqūra, argān, iṭrār, urmī, azzāz, m.līl.s, tās.mm.t, tas.rg.n, twj.d*, es decir, unos 18), seguido por el de símbolos de carácter socio-político (*afrāg, mizwār, gināwī, tamağra, agallīd, sugurdiyya, yamgūl, mağl, muğa, šix, išir, mazād*, unos 12), el de nomenclatura zoológica (*tāfurma, assās, aḡlāl, finnīš, rastabāla, aškar, zumaqūt, tagarote*, unos 8), alimentos y comidas (*adağas, zabāzin, asallu, harkama, taraxša, aqrūn, qalmūniyyā, tafāya* 8), armas y golpes (*agzāl, zugzāl, tragacete, barqī, zağāya, guargīa, guraygiya, gorguz*, unos 7), enseres y vestidos (*hirkāsa, taqra, muzūra, zağnaz, qurmūs, tāksāfhr, qalmūn*, 7), anatomía (*ṭarāmī, mimmī - mummū al-ṣayn*, 2) y, finalmente, algunos otros, como *āfkī, arwal, aškadd, arra* (imperativos o cohortativos) y *ağraš* (adjetivo con forma elativa árabe).

### 3. Referencias citadas por Colin

- ASIN PALACIOS, M. 1943; *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI y XII)*. Madrid-Granada.
- BEAUMIEUR, E; *Raudh el-Kertas. Histoire des souverains du Maghreb*. París.
- BORIS, G. 1958; *Lexique du parler arabe des Marazig*. París.
- BRUNOT, L. Y MALKA, E. 1939; *Textes judéo-arabes de Fès*. Rabat.
- COLIN, G.S. 1926, 1927, 1930; "Etymologies Maghrébines. I, II, III ". En: *Hespéris* VI, p.55-82, VII, p.85-102, X, 125-7.
- COLIN, G.S. 1930; "Sur l'arabe marocain de l'époque almohade". En: *Hesperis* X,I, p.104-20.
- COLIN, G.S. 1935-45; "Observations étymologiques sur le vocabulaire kabyle". En: *Mélanges Gaudefroy-Demombynes*. El Cairo, p.301-12.
- COLIN, G.S. 1957; "Mots berbères dans le dialecte arabe de Malte". En: *Mémorial André Basset*. París.
- COLIN, G.S. Y LEVI-PROVENÇAL, E. 1931; *Un manuel hispanique de ḥisba: Traité d'Abū ṢAA.M.b.Abī M. as-Saqāfī de Malaga, sur la surveillance des corporations et la répression des fraudes en Espagne musulmane*. París.
- DELPHIN, G. 1904; *Recueil de textes pou l'étude de l'arabe parlé*. Argel.
- DESTAING, E. 1914; *Dictionnaire français-berbère (Dialecte des Beni-Sous)*. París.
- DESTAING, E. 1920; *Etude sur le dialecte berbère des Aït Seghrouchen (Moyen Atlas marocain)*. París.
- DESTAING, E. 1937; *Textes arabes en parler des Chleuhs du Sous (Maroc). Transcription, traduction, glossaire*. París.
- DOZY, R. 1881; *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden.
- EGUILAZ, L. 1886; *Glosario etimológico de palabras españolas de origen oriental*. Granada.
- EUDEL, P. 1906; *Dictionnaire des bijoux de l'Afrique du Nord; Maroc, Algérie, Tunisie, Tripolitanie*. París.

- FOUCAULD, P. de. 1940; *Dictionnaire abrégé touareg-français des noms propres (dialectes de l'Ahaggar)*. Paris.
- GAUDEFROY-DEMOMBYNES, M. 1928; *Quelques passages du Masālik al-ʔAbsār relatifs au Maroc*. Paris.
- HUICI MIRANDA, A. 1961-2 (ed.); *Kitāb aṭ-ṭabāx fi l-Mağrib wa l-Andalus fi ʕaṣr al-muwahħhidīn li-muʔallif majhūl*. En: *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*. 9-10, p.15-242.
- HUYGHE, P.G. 1907; *Dictionnaire chaouia-arabe kabyle et français*. Argel.
- IBN al-ʔABBĀR (ed. Codera) 1886; *Kitāb at-takmila li-kitāb aṣ-ṣila*. Madrid.
- IBN BATTŪTA (ed.) 1927; *Rihlat ibn Baṭṭūta*. III, Beirut.
- IBN SAʕĪD (ed. Ḍayf) 1953; *Al-Muğrib fi ħulā l-Mağrib*. Ed. Egipto.
- JORDAN, A. 1934; *Dictionnaire berbère-français: dialectes tašelhit, contenant 6025 formes*. Rabat.
- LAOUST, E. 1920; *Mots et choses berbères. Notes de linguistique et d'ethnographie. Dialectes du Maroc*. Paris.
- LAOUST, E. 1924; *Cours de berbère marocain. Dialectes du Maroc Central*. Rabat.
- LECLERC, G. 1877-1883 (ed.); IBN AL-BAYṬĀR, *Traité des Simples*. III, Paris.
- LEON EL AFRICANO, J.; *Description de l'Afrique*. (Trad. de A. Epaulard, II, Paris).
- LERCHUNDI, J. 1892; *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*. Tánger.
- LEVI-PROVENÇAL, E. 1928; *Documents inédits d'histoire almohade, fragments manuscrits du "legajo" 1919 du fonds arabe de l'Escorial*. Paris.
- LEVI-PROVENÇAL, E. 1954; "Le zağal hispanique dans le Muğrib d'Ibn Saʕīd". En: *Arabica* I,50, p.44-52.
- LOUBIGNAC, V. 1924-5; *Etude sur le dialecte berbère des Zaïer et Ait Sgougou*. II, Paris.
- LOUBIGNAC, V. 1952; *Textes arabes des Zaër. Transcription, traduction, notes et lexique*. Paris.
- MARÇAIS, W. 1911; *Textes arabes de Tanger*. Paris.
- MARÇAIS, W. y GUIGA, A. 1925-1961; *Textes arabes de Takroûna. Transcription, traduction, glossaire*. IX, Paris.
- MARÇAIS, Ph. 1956; *Le parler arabe de Djidjelli*. Paris.
- NICOLAS, F. 1953; *La langue berbère de Mauritanie*. Dakar.
- PELLAT, C. 1962; "Les emprunts arabes dans le parler Ahaggar". En: *Etudes d'orientalisme dédiées à la mémoire de E. Lévi-Provençal*, p.239-59. Paris.
- PICARD, A. 1958; *Textes berbères dans le parler des Irjen*. II, Argel.
- PIERRET, R. 1948; *Etude du dialecte Maure des régions sahariennes et sahéliennes de l'Africa occidentale française*. Paris.
- RENAUD, H.P.J. Y COLIN, G.S. 1934; *Tuħfat al-ʔaħbāb, glossaire de la matière médicale marocaine*. Paris.

- RENISIO, A. 1932; *Etude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen, du Rif et des Senhaja de Sraïr*. Paris.
- aš-ŠAFĀJĪ (ed.) 1906; *Šifāḍal-Ġalīl*. El Cairo.
- SIMONET, F.J. 1888; *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*. Madrid.
- SCHUCHARDT, H. ; "Die Romanischen Lehnwörter im Berberischen". En: *Wiener Sitzungsber*, CLXXXVIII.
- STEIGER, A. 1932; *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid.
- as-SUYŪṬĪ (ed.) 1954; *Buġyat al-wuṣāṭ*. El Cairo.
- WESTERMARCK, E. 1926; *Ritual and belief in Morocco*. II, Londres.
- WRIGHT, W. y de GOEJE, M.J. (ed.) 1907. 2ª; *The travels of Ibn Jubayr edited by W. Wright. Second edition revised by M.J. de Goeje*. Leiden.

#### 4. Referencias citadas por el editor

##### 4a. Abreviaturas

AL= CORRIENTE 1988, DA= DALLET 1982, DE= DELHEURE 1987, DRAE= REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992, COP= PREMARE 1993-6, FO= FOCOULD 1951, GL= CORRIENTE 1991, GMTAQ= CORRIENTE 1980, IQ= CORRIENTE 1995, MO= DELHEURE 1984, SA= ŠAFĪQ 1990-6, TA= TAIFI 1991, VA= CORRIENTE 1989.

##### 4b. Referencias

- ASIN PALACIOS, M. 1943; *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI y XII)*. Madrid-Granada. (reed. 1994, Zaragoza).
- BENCHEIKH, O. 1996; "La composition du dictionnaire de l'arabe andalou". En: *MAS-GELLAS* 1995-6, 7, pp. 145-82.
- BENCHERIFA, M. 1971-5; *Amṭāl al-aṣwāmm fī l-Andalus li-Abī Yaḥyà ṢAbd Allah az-Zajjālī*. II, Rabat.
- BEN MRĀD, I. 1985; *Al-muṣṭalaḥ al-Ṣajamī fī kutub aṭ-ṭibb waṣ-ṣaydala al-Ṣarabiyya*. II.
- BEN MRĀD, I. (ed) 1989; *Fī l-ḥadwiya al-mufrada. Tafṣīr kitāb Diyāsqūrīdūs*.
- BUSTAMANTE, J. 1994; "Uno muere de atafea y otro la desea: La génesis de un error lexicográfico". En: *Al-Andalus Magreb* II, pp.37-54.
- CARABAZO, J. (ed) 1991; *Kitāb al-filāḥa li-Abū l-Xayr*.
- CHALMETA, P. 1994; *Invasión e islamización*. Madrid, Mapfre.
- COLIN, G.S. 1926, 1927, 1930; "Etymologies Maghrébines. I, II, III". En: *Hespéris* VI, p.55-82, VII, p.85-102, X, 125-7.

- COLIN, G.S. 1930; "Sur l'arabe marocain de l'époque almohade". En: *Hesperis* XI, p.104-20.
- COROMINAS, J. 1951; *Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana*. Berna. (reed. Corominas-Pascual, Madrid, 1980).
- CORRIENTE, F. 1980; *Gramática, métrica y texto del Cancionero hispano-árabe de Aban Quzmán*. Madrid.
- CORRIENTE, F. 1980b; "Notas de lexicología hispano-árabe. I: Los romancismos del *Vocabulista in arabico*: addenda et corrigenda". En: *Vox Romanica*, 39, p.194-210.
- CORRIENTE, F. 1981; Nuevos berberismos del hispano-árabe. En: *Awrāq* 4, p.27-30.
- CORRIENTE, F. 1985; "Apostillas de lexicografía hispano-árabe". En: *Actas de las II Jornadas de cultura árabe e islámica*, p. 119-62. Madrid.
- CORRIENTE, F. 1988a; *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá*. Madrid.
- CORRIENTE, F. 1988b; "Apostillas a la tabla astrológica bilingüe publicada por P. Kunitzsch". En: *Šarq al-Andalus* 5, p.31-9.
- CORRIENTE, F. 1989; *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in Arábico»*. Madrid.
- CORRIENTE, F. 1991; *El léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*. Madrid.
- CORRIENTE, F. 1991b; "The undeciphered andalusí arabic words from P. de Alcalá, in *Dozy's Supplément aux dictionnaires arabes*". En: *Semitic Studies in honor of Wolf Leslau*, I, p.267-74.
- CORRIENTE, F. 1993; *Léxico estándar y andalusí del diwan de Ibn Quzmán*. Zaragoza.
- CORRIENTE, F. 1993b; "Reflejos iberorromances del andalusí {ħṭr}". En: *Al-Andalus Magreb* I, p.77-87.
- CORRIENTE, F. 1995a; *Diwān Aban Quzmán al-Qurṭubī*. El Cairo.
- CORRIENTE, F. 1995b; "Marginalia on Dozy's *Supplément*". En: *Zeitschrift für Arabische Linguistik* 29, p.23-50.
- CORRIENTE, F. 1996; "Hacia una revisión de los arabismos y otras voces con étimos del romance andalusí o lenguas medio-orientales en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española". En: *Boletín de la Real Academia*. LXXVI.
- CORRIENTE, F. 1996b; "Los arabismos del portugués". En: *EDNA* 1, p.5-86.
- CORRIENTE, F. 1997; *A dictionary of Andalusí Arabic*. Leiden.
- CORRIENTE, F. 1997b; "Los arabismos del catalán". En: *EDNA* 2.
- DALLET, J.M. 1982; *Dictionnaire Kabyle-français*. París.
- DELHEURE, J. 1984; *Dictionnaire Mozabite-français*. París.
- DELHEURE, J. 1987; *Dictionnaire Ouargli-français*. París.
- DOZY, R. 1881; *Supplément aux dictionnaires arabes*. II, Leiden.
- DOZY, R. Y ENGELMANN, W.H. 1869 (2ª); *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*. Leiden. (reed. 1969).



- GARCIA GOMEZ, E. 1972; *Todo Ben Quzmān*. III, Madrid.
- FOUCAULD, C. 1951; *Dictionnaire Touareg-français. Dialecte de l'Ahaggar*. II, París.
- GRIFFIN, D. 1961; *Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí*. Madrid.
- HUICI MIRANDA, A. 1961-2 (ed.); *Kitāb aṭ-ṭabīx fi l-Magrib wa l-Andalus fi Saṣr al-muwaḥḥidīn li-muḥallif majhūl*. En: *Revista del Instituto de Estudios Islámicos*. 9-10, p.15-242.
- IBN MANZUR, A. (s.f.); *Lisān al-Sarab*. XV, Beirut.
- KAZIMIRSKI, M. 1860; *Dictionnaire Arabe-Français*. II, París-Beirut.
- LANE, E.W. 1863; *An Arabic-English Lexicon*. (reed. VIII, 1968, Beirut).
- MAILLO, F. 1991 (2ª); *Los arabismos del castellano en la baja edad media*. Salamanca.
- MARUGÁN, M. 1994; *El refranero andalusí de Ibn Ṣāṣim al-Garnāṭī*. Madrid.
- MERCIER, H. 1937; *Vocabulaires et textes berbères dans le dialecte des Ait Izdeg*. Rabat.
- NEHAMA, J. 1977; *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid.
- PREMARE, A.L. de 1993-6; *Dictionnaire arabe-français*. IX, París.
- PEREZ LAZARO, J. 1990; *Al-madjal ilà taqwīm al-lisān wa-taṣlīm al-bayān*. II, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1992; *Diccionario de la lengua española*. II, Madrid.
- ŠAFĪQ, M. 1990-6; *Al-muṣjam al-ṣarabī al-ḡamāzīgī*. II, Rabat.
- SIMONET, F.J. 1888; *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozarabes*. Madrid.
- STEIGER, A. 1932; *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid. (reed. 1991).
- VAZQUEZ DE BENITO, C. 1980; "Un tratado oftalmológico de Ibn al-Jaṭīb". En: *Boletín de la Asociación Española de orientistas*, XVI, p.209-21.
- al-Xaṭṭābī, M.A. (ed) 1990; *ṢUmdat aṭ-ṭabīb fi maṣrifat an-nabāt*.
- al-YAACOUBI, M. 1996; *Préstamos andalusíes en árabe marroquí...* (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Madrid, 1996.